GALICIA

REVISTA DEL CENTRO GALLEGO

ARTE GALLEGO



MUJERES DE GALICIA, Tríptico por Juan Luis

MONTEVIDEO. NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1929.

GALICIA

REVISTA DEL CENTRO GALLEGO

AÑO XIII N.° 154 y 155 MONTEVIDEO NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1929

Se distribuye gratis a los Asociados	Redacción y Administración: Edificio del Centro Gallego, San José 870	Teléfono: La Uruguaya 3081 (Central)

EDITORIALES

———oo———

EXPOSICION

No queremos ocultar nuestra gran satisfacción ante el rotundo éxito artístico y económico que hemos alcanzado con la Exposición de Arte Gallego celebrada en nuestros salones. Fué ella uno de los actos más interesantes de los celebrados con motivo de la conmemoración del 50 aniversario de nuestra fundación social. En otro lugar de este número recojemos los comentarios que la prensa metropolitana ha dedicado al acontecimiento. A ella, a la prensa, que tanto ha contribuído al éxito que hoy nos enorgullece, queremos darle, desde aquí, nuestras más efusivas gracias.

GRATITUD

Queremos hacer pública nuestra gratitud a los señores miembros del *Consejo Nacional de Administración*, a los del *Concejo Departamental de Montevideo*, y a los señores Ministro y Subsecretario de Instrucción Pública, por la distinción que tuvieron con el Centro Gallego, cediéndole el importe de los premios que habían otorgado para el Certamen Gallego-Americano.

JUVENTUD

La satisfacción que nos produce la colaboración de algunos jóvenes gallegos que exteriorizan su parecer en las columnas de "El Pueblo Gallego", de Vigo, sobre la actitud que les exigen los momentos actuales, es abatida un tanto por la escasa ideología que se vislumbra en las colaboraciones publicadas. Descubrimos en casi todas aquellas colaboraciones, al través de las mismas, mejor dicho, una mentalidad impregnada de ideas fuera de curso y más apropiadas para los nefastos tiempos de Narvaez, que para el tiempo actual. Hoy hubiéramos preferido que los jóvenes gallegos se preocuparan en primer término de aquellos problemas que afectan más directamente a Galicia. La constitución, por ejemplo, de un partido en cuyo programa se expusieran los medios para abolir el analfabetismo y la emigración; para reformar la enseñanza, desde las escuelas primarias hasta la Universidad; para llevar a los campos los métodos modernos de explotación agro-pecuaria; para fomentar el turismo hacia Galicia; para cruzar la región con carreteras y vías férreas; para el cooperativismo, etc., etc.

Ese partido y ese programa seguramente que contaría con buen número de adherentes. Y entiéndase que con esto no desdeñamos las orientaciones modernas en lo político y sociológico. Entendemos que para llegar a la conquista de ideas nuevas en sociología y en política, se precisa una preparación previa en las masas populares. Sin esa preparación no tenemos fé en los resultados finales, y nos parece que una vez terminada la dictadura, hemos de volver a caer en el desbarajuste anterior a la misma. Una gran columna de juventud, que aune a aquella cualidad física, un galleguismo racial y consciente, nos evitaría la vergüenza de un retorno indeseable y ominioso.

Y ya que nunca tuvo nuestra tierra la magnífica oportunidad que ahora se le brinda para organizarse, sepamos aprovecharla y sacar de ella el partido que todos esperamos anhelantes.

VAPORES

La Compañía Mala Real Inglesa, acaba de establecer, en los viajes de la América del Sur a Europa, la escala de La Coruña. Era verdaderamente lamentable el abandono en que por parte de las empresas de vapores que hacen viajes al Plata, se ha tenido, hasta ahora, el puerto de La Coruña. Nadie necesita esforzarse para saber que el puerto de La Coruña es uno de los primeros de España; uno de los más seguros y resguardados, y que, con el de Vigo, es el mejor situado para la ruta transatlántica.

El abandono en que siempre se le tuvo no puede demostrar otra cosa que la incuria de los coruñeses y de sus instituciones comerciales e industriales en

estos problemas de vital importancia para el porvenir de la capital de Galicia. Un puerto que como aquél da un tan elevado porcentaje a la emigración que sale de España mundo adelante, tiene más que suficiente derecho, si verdaderamente se preocupara de su porvenir, para exigir la escala que ahora graciosamente se le otorga.

Ojalá que esta resolución de la Mala Real Inglesa sirva para avivar allí el deseo de que las otras compañías que explotan nuestra emigración y nuestro comercio hagan idénticas concesiones a La Coruña.

ESCUELAS

El gobierno español ha acordado la creación, en Santiago de Compostela, de una Escuela Normal para Maestras. Nos alegra la noticia y compartimos el júbilo de que, según el cable, ha dado muestras Compostela al conocerla.

Pero aun mayor sería este júbilo nuestro, si para la enseñanza primaria en aquella ciudad, tuviera el Estado idéntico gesto. Acabamos de leer las crónicas que a ella ha dedicado Don Luis Bello, en el diario "El Sol", de Madrid, y nuestra impresión es verdaderamente desconsoladora.

Bien está la Normal. Muy bien. Pero no olvidemos que nos hacen falta, muy urgente, escuelas de enseñanza elemental. Los hijos de la ciudad de Santiago las han pedido por boca del ilustre escritor castellano.

ACADEMIA GALLEGA

Desde hace algún tiempo.—tal vez coincidiendo con la presidencia de Don Eladio Rodríguez González,—la Real Academia Gallega vive en constante renovación y movilidad. No es ésta una característica de las academias en general, tan combatidas impetuosamente por los elementos jóvenes e impacientes. La Real Academia Gallega que viene realizando solemnidad tras solemnidad y acto tras acto, ha sabido ponerse a tono con el ritmo de la vida actual, y periódicamente viene dando ingreso en su seno a los más caracterizados paladines de la juventud que en Galicia vale y triunfa. Recientes están los nombramientos de Angel del Castillo, Vicente Risco, Ramón Cabanillas, Antonio Villar Ponte, Alfonso Castelao, y ahora el de Ramón Otero Pedrayo, al que acaba de sumarse el de don Alejandro Barreiro, Director de "La Voz de Galicia", y una de las plumas más ágiles de nuestra tierra. No queremos resaltar lo acertado de estas elecciones, por que es de todos sabido que ellas implican hacer de la dota corporación del idioma gallego, la casa en que se albergan las más altas inquietudes de nuestro arte y de nuestra espiritualidad.

Nuestras felicitaciones al nuevo académico y director de "La Voz de Galicia", y nuestros deseos de que la Real Academia continúe llevando a su seno a lo más auténtico y representativo de nuestra intelectualidad.

CERTAMEN

Por la prensa de Galicia llegada últimamente, nos enteramos de la resolución de la Real Academia Gallega, de hacer pública y solemne entrega, en su local social, de los premios alcanzados por intelectuales gallegos en nuestro Certamen Gallego-Americano.

En diferentes ocasiones hemos remarcado en nuestras columnas la transcendencia y significado que para nuestra Galicia había de tener la realización de aquel Certamen que hemos organizado y patrocinado como uno de los actos conmemorativos de las fiestas de nuestro 50.º aniversario de la fundación social. No hemos de insistir, pues, nuevamente, en destacar aquel significado. Queremos aprovechar la ocasión para enviar una nueva vez, públicamente, nuestras más efusivas gracias a la "Real Academia Gallega", que tanto se ha compenetrado con nuestros intentos y también ha sabido ayudarnos en el logro de nuestras aspiraciones

LIBROS

En el número extraordinario que "El Pueblo Gallego", de Vigo, publicó recientemente, hay, entre otras colaboraciones valiosísimas, una de Villar Ponte, (Antonio), en la que se hace el valance de la producción bibliográfica de 1929, realizada en Galicia.

Es, en realidad, consolador, el balance que Villar Ponte publica. La intensidad que, día a día, va tomando en nuestra tierra la producción literaria en la lengua vernácula, es de tal categoría y volumen, que ni aun los más optimistas pudimos llegar a sospecharla hace apenas diez años. Y es que hay que convencerse, si aun no estamos convencidos, de que Galicia es una fuerza viva, latente, en constante estado de superación, que marcha ya a la vanguardia de las regiones españoles y que muy pronto, siguiendo en el camino emprendido, alcanzará, entre aquellas, un primerísimo lugar, al lado del que ya orgullosamente ostenta Cataluña.

Añadamos a todo esto, que este movimiento literario gallego cuenta ya con algunas obras maestras dignas de ser puestas al lado de las que nos legaron nuestros clásicos de segunda mitad del siglo XIX.

CULTURA

Resulta halagador en extremo todo ese intenso afán de cultura que se viene operando, remarcadamente, en nuestras pequeñas villas y poblaciones. Esos ateneos populares,—cátedras de enseñanza libre—que poco a poco van creándose Galicia adelante, han de rendir en su día un bien sazonado fruto.

El emigrado puede y debe colaborar en aquellos empeños, enviando a tales institutos, libros y publicaciones americanas. Cuanto más conozca Galicia la América, más se ha de compenetrar con ella, y más ha de orientar su capacidad expansiva hacia estos países en que vive y trabaja una buena parte de sus hijos. Aparte de que, hoy más que nunca, la cultura es el problema fundamental de los pueblos.

INDUSTRIA

También en lo industrial se nota, afortunadamente, en nuestra tierra, un fuerte progreso. Con motivo de una campaña de reclame, que salió equivocada, nos enteramos de que en Galicia hay tres importantes fábricas de cerámica artística. No sabíamos más que de una. Hay tres. Sería conveniente que, para su divulgación en América, se realizara en Galicia un índice o anuario de sus industrias, sobre todo las de exportación. Cientos de ejemplares distribuídos entre las asociaciones gallegas de América, habrían de rendir a Galicia muy útil provecho.

Glosas al márgen de la conmemoración del cincuenta aniversario de la fundación del "Centro Gallego"

Los que día a día, asiduamente, hemos venido laborando en la confección y preparación de los actos programados para conmemorar la grata efeméride que para nuestra casa supone la celebración del 50 aniversario de su nacimiento a la vida activa y social, no podíamos dudar, en forma alguna, de que el derroche de amor y de entusiasmo puesto de relieve en la confección de un programa verdaderamente selecto y cultural, dejara de ir acompañado por el éxito justiciero.

Ni aun las postergaciones sufridas, motivadas siempre por contratiempos ajenos a nuestra voluntad, lograron torcer aquella, inquebrantable, de dar a la grata festividad el máximum de explendor y el relieve a que ella era merecedora. Llegaron, pues las fiestas conmemorativas. Ya quedan un poco atrás.



Carlos Maside — Vendedoras de frutas
(De nuestra exposición)

Con ellas llegó también a nosotros la satisfacción grandísima de ver que han sido coronadas con el más completo de los éxitos nuestros esfuerzos, y la otra, no menos grande, que a todos nos dá siempre el convencimiento del deber cumplido conscientemente.

CONCIERTO DE MUSICA GALLEGA—

Reseñemos ahora, aún cuando ello sea parcamente, el modo y la forma en que los diferentes actos programados han ido sucediéndose. Tocó el turno, el primero de todos, al concierto de música gallega programado para el día 21. Nuestros asociados, que han llenado aquella noche la totalidad de nuestro Salón de Fiestas, justificaron con su presencia la espectativa que el acto había logrado despertar. Era la primera vez que en la América del Sur se cumplía íntegramente un programa de concierto, de selección, todo y exclusivamente integrado por música gallega. Música sobria, seria, sin trangallada. Los asociados que coronaron con sus aplausos, calurosos y cerrados, cada uno de los números que en el programa se sucedían, dieron al acto su máxima aprobación.

Religiosamente fué escuchado de pié el Himno Gallego, solemne, pausado, magestuoso, que finalizó en medio de una estruendosa ovación prolongada. Por primera vez en un acto público escuchó Montevideo las valientes estrofas de nuestro Himno, que escribiera el armonioso bardo de Brigancia, Eduardo Pondal, y para las que escribió su solemne partitura el genial autor de la "Alborada", Pascual Veiga. Fué el momento en que se inició el "Himno Gallego" algo que ya no se podrá borrar jamás de la memoria. Parecía como si una corriente eléctrica fuera aplicada de pronto a la multitud de espectadores. Emoción pura, vivida en homenaje y recuerdo de la dulce tierra lejana, más dulce cuanto más lejana, y más amada cuanto más deseada.

Siguieron, por orden, las siguientes piezas, todas coreadas con nutridas salvas de aplausos emocionados:

PRIMERA PARTE

2.—**A. Abad Alday. CAMIÑO DA FESTA,** Rapsodia sobre canciones populares gallegas.

3.—**J. Castro Chané .“OS TEUS OLLOS”.** Melodía.

4.—**Amadeo Vives. “MARUXA”.** Fantasía sobre motivos de la ópera.

SEGUNDA PARTE

1.—**Amadeo Vives. “MARUXA”.** Preludio de la ópera.

2.—**G. Rosende Gigirey. “A VENTURA E TRAIDORA”.** Melodía.

3.—**Pascual Veiga. “2.a ALBORADA GALLEGA”** (Obra póstuma).

4.—**G. R. Gigirey. “TERRIÑA MEIGA”.** Fantasía gallega.

5.—**J. Castro Chané. “UN ADIOS A MARIQUIÑA”.** Melodía gallega.

6.—**J. A. Veiga. “GRAN RAPSODIA GALLEGA”** (Sobre música regional).

TERCERA PARTE

1.—**E. Chain. “MARUXIÑA”.** Melodía gallega. (1.ª audición).

2.—**G. “CANTUXA”.** Fantasía sobre motivos de la ópera.

3.—**J. C. Chané. “A FOLIADA”.** Muiñeira.

4.—**Pascual Veiga. “ALBORADA GALLEGA”.** Piano.

La gran orquesta que dirigió de manera insuperable el maestro Epifanio Chain, puede, en justicia, sentirse orgullosa de su triunfo rotundo.

Terminó el acto con la asistencia plena de los espectadores, cerca de la una y media de la mañana, y a los armoniosos acordes del Himno Gallego, solicitado por la concurrencia.

CERTAMEN GALLEGO AMERICANO—

Siguió, en el orden de las fiestas conmemorativas, la programada para el día 23. A la hora indicada, el Dr. Sánchez Mosquera, desde el estrado, da comienzo al acto haciendo una brillante síntesis de la vida social de nuestro Centro Gallego durante sus ya largos años de existencia.

Toda la vida de inquietudes, de decaimiento, de explendor, que es gala de nuestra dinámica asociación, pasó evocada por la palabra de nuestro presidente que la multitud escuchó complacida premiando con un prolongado aplauso final al Dr. Sánchez Mosquera.

Nuestro Secretario General da lectura a los fallos y veredictos de los Jurados encargados de clasificar los trabajos presentados al CERTAMEN GALLEGO AMERICANO, y el Dr. Sánchez Mosquera va abriendo las plicas que contienen los nombres de los triunfadores. He aquí tal como fueron leyéndose:

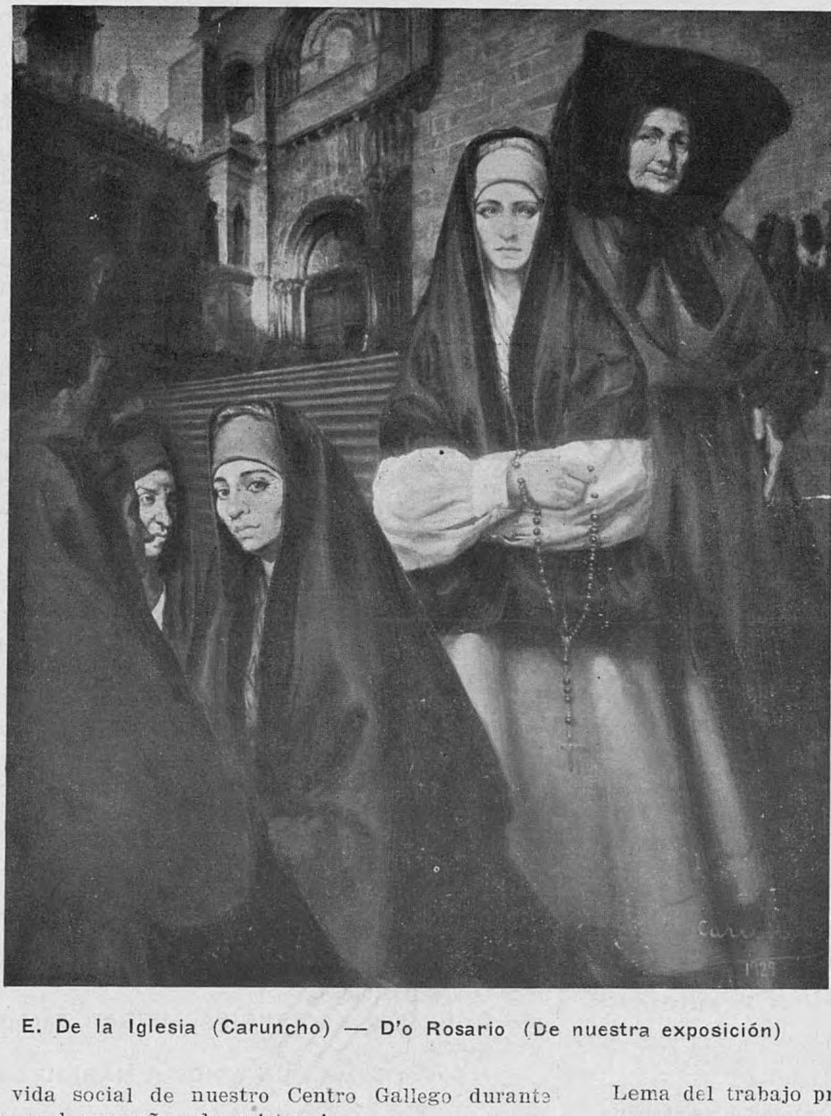
TEMAS, PREMIOS Y AUTORES PREMIADOS EN EL "CERTAMEN GALLEGO-AMERICANO"—

Tema: **La Universidad Gallega**: su pasado, su presente y su porvenir.

Premio: De Su Majestad el Rey, Don Alfonso XIII, un objeto de arte.

Lema del trabajo premiado: "López Gómez de Marzoa".

Autor del trabajo: Srta. Luisa Cuesta Gutiérrez, oficial 1.º, del Cuerpo de Archiveros, abogado, con domicilio en calle Rua Nueva 35, Santiago de Compostela.



E. De la Iglesia (Caruncho) — D'o Rosario (De nuestra exposición)

Tema: **Galicia en la Historia de América.**

Premio: Una medalla de oro del Exmo. Sr. Presidente de la República Argentina; 2. Una copa del Exmo. Sr. Presidente de la República de Bolivia; 3. 500 pesetas del Ayuntamiento de Vigo; 4. 250 pesetas de la Diputación de Orense.

Lema del trabajo premiado: "Hermana Galicia limosnera ciega", etc.

Autores del trabajo premiado: Señoritas Luisa Cuesta Gutiérrez, domiciliada en la calle Rua Nueva 35, de Santiago de Compostela, y María Otaduy Vázquez, domiciliada en Toral 10, Santiago de Compostela.

Tema: **Estudio Integral del Renacimiento Gallego.**

Premio: 500 pesetas del Centro Gallego de Montevideo.

Lema del trabajo premiado: "Dieu et mon droit".

Autor del trabajo premiado: Don Vicente Risco, Santo Domingo 47, Orense.

Tema: **Inventario de los tesoros artísticos en Galicia.**

Premio: 1.500 pesetas del Centro Gallego de Montevideo.

Lema del trabajo premiado: "Labor ipse volutas".

Autor del trabajo: Don Angel del Castillo, domiciliado en la calle Juan Flores número 174-3, de La Coruña. En mérito a la bondad del trabajo presentado, y en virtud de recomendación de la Real Academia, se aumentó este premio en 500 pesetas.

Tema: **Contribución al estudio de la Historia de Galicia.**

Premios: 1. 500 pesetas de la Diputación de Lugo; 2. 250 pesetas del Ayuntamiento de Lugo; 3. 250 pesetas del ayuntamiento de Pontevedra.

Lemas de los trabajos premiados: "Galicia" y "Ideal y Lealtad".

Autores premiados: El del lema: Galicia, es don Luis Carré, domiciliado en la Plaza de María Pita 19, La Coruña, y el del lema: Ideal y Lealtad, es don José Díaz Andión, domiciliado en la calle Génova 4, Madrid.

Tema: **Novela de ambiente gallego.**

Premios: Una medalla de oro, de "El Diario Español", de Montevideo, y 2. 500 pesetas de este Centro Gallego.

Lema del trabajo premiado: "Debruzado na fenestra contemprei a aldea".

Autor del trabajo premiado: Don Leandro Carré, domiciliado en J. Lombardero 5, cuarto piso, derecha, La Coruña.

Tema: **Fomento del turismo hacia Galicia.**

Premios: 1. 600 pesetas del Ayuntamiento de La Coruña; 2. 500 pesetas del Centro Gallego de Buenos Aires; 3. 500 pesetas de la Diputación de La Coruña; 4. 500 pesetas de la Diputación de Pontevedra y 5. 250 pesetas del Ayuntamiento de Santiago de Compostela.



O. y Eloy Hernández — Dama (plata repujada)
(De nuestra exposición)

Lemas de los trabajos premiados: "Saentis" "Espenuca" "Luso" "El que labora por su pueblo labora por su patria".

Autores de los trabajos premiados: El de "Saentis" que obtuvo el premio de 500 pesetas del Centro Gallego de Buenos Aires, es Don Antonio Herbert Buschu, domiciliado en la calle Castelar 13, de Vigo; el de "Espenuca" que obtuvo el premio de 500 pesetas de la Diputación de La Coruña, es Don Manuel Monteagudo Rodríguez, domiciliado en La Coruña; el de "Luso" que obtuvo el premio de 400 pesetas, es el Dr. José Crespo, domiciliado en Viana do Castelo, Portugal, y el de "El que labora por su pueblo labora por su patria" que obtuvo un premio de 250 pesetas, es Don Manuel Merriendano Formoso, abogado, domiciliado en Rivadavia, Orense.

Tema: **A la mejor colección de versos en gallego.**

Premio: 500 pesetas del Centro Gallego de Montevideo y 5 argentinos oro del Centro Gallego de Avellaneda.

Se presentaron varios trabajos pero el jurado dejó el premio desierto, por encontrarlos sin méritos suficientes.

Tema: **La Emigración Gallega a la América.**

Premio: 200 dólares del Centro Gallego de la Habana.

Lema del trabajo premiado: "Iste vaise" etc.

Autor del trabajo premiado: Don José del Rey Sánchez, domiciliado en Montevideo.

Tema: ¿Latino, hispano o iberoamericanismo?

Premio: 500 pesos oro mejicano del Exmo. Sr. Presidente de la República de Méjico.

Lema del trabajo premiado: "Inclitas razas uberrimas".

Autor del trabajo premiado: Don R. F. Torrens, domiciliado en Montevideo.

El jurado acordó así mismo publicar el trabajo cuyo lema era: "Si vis pacen" etc., etc., en atención a su importancia.

Tema: Conveniencia y ventajas espirituales y económicas de que todos los Centros de carácter regional establecidos en América, se reunan en uno grande nacional, a base del más importante, próspero y activo, cuya labor apoyaría eficazmente el gobierno español y sin perjuicio de que tal Centro Nacional pueda tener sucursales, filiales o delegaciones con tal carácter en las provincias, departamentos o localidades de cada país, debiendo alcanzarse al menos, y como primer paso, una federación de todos los regionales asistentes, con el fin de que España aparezca ante el mundo como una nación unida y homogénea.

Premio: 2.000 pesetas del gobierno español.

Se presentaron dos trabajos pero el jurado lo declaró desierto por no encontrar méritos para premiarlos.

Tema: Aporte de los colonizadores gallegos a la fundación de Montevideo.

Premios: Un objeto de arte, del Exmo. Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay; 2. 250 pesos oro uruguayo del Concejo Municipal de Montevideo.

No se presentaron trabajos para obtar a este premio.

Tema: Colonización agrícola gallega: adaptación de su vivienda rural del sistema granja al medio americano.

Premio: 300 pesos oro uruguayo del Consejo Nacional de Administración del Uruguay.

No se presentaron trabajos para obtar a este premio.

CONFERENCIA DEL PROFESOR DON LUIS GIL SALGUERO, SOBRE EL ESCEPTICISMO DE FRANCISCO SANCHEZ—

Ocupa la tribuna Don Jaime L. Morenza, encargado de presentar al conferenciante de la noche.

Profesor Don Luis Gil Salguero, que va a desarrollar un tema por demás interesante para los gallegos: EL ESCEPTICISMO DE FRANCISCO SANCHEZ. Presenta Don Jaime L. Morenza al conferenciante del que hace un cálido elogio, breve y sintético, con palabra amena y fácil, diciendo cuanto el profesor Salguero representa dentro del magisterio del Uruguay. Seguidamente deja en posesión de la tribuna al orador.

Calificar la conferencia del Dr. Luis Gil Salguero, es misión de la prensa periódica que lo ha de hacer con su habitual brillantez. Fué una conferencia brillante, sobria, con datos precisos y justos. Señaló que Francisco Sánchez fué un pensador extraordinariamente profundo, de nobles ideas y de excepcional inteligencia. Dijo que en su obra se afirma que la ciencia ha de ser libre, nacida del libre entendimiento, excluyéndose el artificio dialéctico, para llegar a la visión clara de la cosa y del fenómeno. Meditar en la marcha del tiempo, descubrir el error, no echar a perder el entendimiento. He ahí la síntesis del escepticismo de Francisco Sánchez.

El numeroso auditorio premió con largos y prolongados aplausos la interesantísima disertación del notable profesor uruguayo.

EXPOSICION DE ARTE GALLEGO—

Terminada la conferencia del Profesor Salguero, se procedió a la inauguración de la Exposición de Arte Gallego instalada en nuestro local de exposiciones. La totalidad del público que concurrió a la conferencia, bajó hasta las salas de exposición. Elogios francos mereció de todos esta muestra de la potencialidad pictórica de Galicia. El buen gusto puesto de relieve en la colocación de las obras; la sobria disposición del conjunto, obtenida después de una rigurosa selección del material enviado desde Galicia, fueron justamente alabados y celebrados por todos. Fotógrafos y críticos de arte rindieron su labor que fué expresada en los diarios del día siguiente al del acontecimiento. De ellos iremos extractando más adelante algunos juicios críticos.

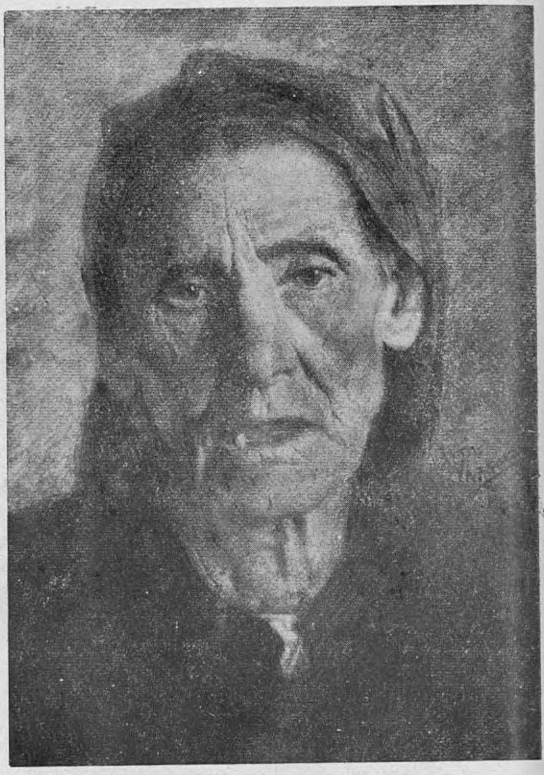
Como final de fiesta, la Junta Directiva obsequió en la Secretaría social con un champan de honor al conferenciante Profesor Gil Salguero.

La Exposición quedó abierta al público en general todos los días hábiles de 5 a 8 p. m.

CONFERENCIA DE DON EDUARDO BLANCO AMOR—

La conferencia anunciada para el día 30, a cargo de Don Eduardo Blanco Amor, había despertado gran interés, conocidas como son de todos las grandes facultades que adornan al conferenciante. Lo presenta el Dr. Sánchez Mosquera en breves palabras.

Blanco Amor ocupa la tribuna, y es recibido con una prolongada salva de aplausos. Comienza su bellísima disertación. Anuncia que ha cambiado el título de la misma por el de CATEO Y DENUNCIA DEL ARTE GALLEGO. Empieza haciendo muy sutiles consideraciones sobre la hora actual del arte en el mundo, y llega así al arte gallego en el que se detiene yá durante toda su bellísima disertación. Emoción pura. Conocimiento cabal del arte de nuestra tierra y de sus infinitas posibilidades, es lo que se desprende a lo largo de la bellísima charla de Blanco Amor. Analiza, especialmente, dentro de las Bellas Artes gallegas, la pintura y la escultura. Estudia todo nuestro movimiento desde su ya lejana iniciación, y llega al momento actual en el que se detiene prolijamente, haciendo acertadísimas consideraciones. Analiza la obra de Sotomayor y la de otros. Tiene un recuerdo cariñoso para Taibo, el gran pintor malogrado, y estudia luego la posible creación de un arte verdaderamente autóctono. Analiza muy sutilmente los factores determinantes de los fenómenos artísticos en general, y cree fervientemente en un gran despertar de Galicia, pleno, consciente .



M. Tito Vázquez — Cabeza de anciana
(De nuestra exposición)

Tres cuartos de hora duró la bellísima disertación de Blanco Amor, que fué cerrada con una gran ovación final.

Terminado el acto, la Junta Directiva, al igual que con los otros conferenciantes viene haciendo siempre, obsequió a Blanco Amor con un champán que estuvo muy concurrido y animado, charlándose ampliamente sobre diferentes tópicos de la actualidad gallega y de su renacimiento cultural.

EL REY ALFONSO Y LAS CANTIGAS DE SANTA MARIA—

La conferencia a cargo de Juana de Ibarbourou, anunciada para el día 7 de diciembre, congregó en nuestros salones una gran multitud, ávida de escuchar la voz de la poetisa ilustre. Lucía nuestra casa

como en las mayores solemnidades, un lleno absoluto, entre el que ocupaba lugar destacadísimo, la gran cantidad de damas que había concurrido.

Nuestro presidente ocupa el estrado y hace una breve reseña sobre el significado del acto, refiriéndose muy especialmente a la obligación que tenemos los gallegos expatriados de expandir por el mundo los valores artísticos, científicos y literarios de nuestra Galicia, tan desconocidos por apatía e incuria de los mismos gallegos y por el concepto erróneo que se forman de nuestra región, espíritus de América, más o menos cultivados, que juzgan a Galicia por el elemento emigrante que llega a estos pueblos no siempre con la preparación necesaria, y en todos momentos, con una deficiente presentación, para que



Juan Luis López — N'o mercado (De nuestra exposición)

pueda tomarse aquella como genuina de la mentalidad y espiritualidad de Galicia.

En períodos elocuentes hizo la presentación de Juana de Ibarbourou; analizó la importancia del Certamen Gallego y de la Exposición de Arte, e hizo presente que con este acto cultural se clausuraban las fiestas conmemorativas del 50 aniversario de la fundación social.

Ocupa seguidamente el estrado, entre una gran ovación, Juana de Ibarbourou. El tema anunciado por la genial poetisa: EL REY ALFONSO Y LAS CANTIGAS DE SANTA MARIA, fué concluído en todas sus partes en forma brillantísima. La vida plena de inquietudes de toda índole del famoso Rey Sabio, fué evocado por Juana de Ibarbourou en forma magistral. Por la armonía de su voz, los espectadores vivieron horas plenas de evocación y de belleza que los trasladaba por momentos a la corte cultísima de aquel gran Rey español. El nacimiento del idioma castellano y el gran explendor que anteriormente había tenido ya el idioma gallego; las guerras de conquista para la unidad nacional; las ciencias y las artes de aquella época guerrera y cultísima, fueron comentadas brillantemente por Juana de Ibarbourou, que arrancó a la multitud verdaderas ovaciones prolongadas.

Estudió luego las famosas CANTIGAS, y nuestro Secretario General las fué recitando a medida que la poetisa las iba glosando con aquel acierto y sabor que ella suele poner en todo los que emprende.

Terminado el acto, la poetisa fué obsequiada con un ramo de flores y con un champán de honor en el salón de la Presidencia. La gran multitud que concurrió a la fiesta, bajó luego a los salones de la Exposición, en donde admiró complacidamente la obra de nuestros artistas.

EXPOSICION DE ARTE GALLEGO—

Comentarios que ha sugerido a la crítica uruguaya

Anoche se inauguró la exposición de arte gallego, que ocupa los amplios salones locales del subsuelo.

Se trata de una exposición de grandes méritos demostración elocuente de la intensa vida artística de Galicia. Sin estar representados todos los artistas gallegos, esta exposición alcanza un nivel pocas veces superado, tanto por el número, como por la calidad de las obras expuestas, que en óleos, acuare-

las y aguafuertes llegan a 104, entre las cuales hay verdaderas obras maestras. Además se expone una buena colección de esmaltes, tallas en madera, esculturas en bronce y valiosos trabajos de orfebrería, estando representados artistas tan famosos en España y fuera de ella, como Santiago Rouonil, Imeldo Corral, Julio Prieto Nespereira, Juan Luis López, Manuel Abelenda, Jesús y María Corredoira, Manuel Colmeiro Senra, Carlos Luis Pintos Fonseca, Francisco Llorens, Emilio de la Iglesia, Roberto González, Alfonso Rodríguez Castelao, Carlos Maside, M. Tito Vázquez, Juan Mejuto Leis, Eloy Hernández, Juan José González, Francisco del Río Fernández, José Liste Naveira y Mateo Larrauri, etc.

Galicia, con sus rías apacibles, con sus hermosas campiñas, con sus viejos pueblos y sus tipos característicos, desfila en esta exposición que según ya lo hemos dicho, alcanza un alto valor artístico y



Carlos Sobrino — Soportales (Combarro)
(De nuestra exposición)

merece los justos y entusiastas elogios, que sin excepción arrancó anoche a todos los concurrentes.

La Directiva del Centro Gallego ha hecho obra patriótica y digna al poner en contacto a nuestro pueblo con los mejores pintores, escultores y orfebres de Galicia, que lo son también de España.

(Diario del Plata).

EL QUINCUAGENARIO DEL CENTRO GALLEGO. — ACTOS CON QUE ES CELEBRADO ESTE ACONTECIMIENTO. — EXPOSICION DE ARTE NATIVO—

Los cincuenta años de vida del Centro Gallego, entre nosotros ha dado margen para que la colectividad de esa región española entre nosotros lo festejara ayer digna y solemnemente.

En la sede que esta prestigiosa institución posee en la calle San José, se efectuaron anoche varios actos conmemorativos, siendo uno de los más importantes la conferencia que el profesor Luis Gil Salguero dió sobre Francisco Sánchez y su obra. El ilustrado orador fué largamente aplaudido por el numeroso y selecto público que llenaba materialmente el amplio local del centro.

Terminada la mencionada disertación, fué inaugurada la exposición de arte gallego, en la que figuran más de cien obras, entre óleos, acuarelas y aguafuertes, aparte de la notable colección de esmaltes, tallas de madera, esculturas en bronce, trabajos de orfebrería, etc.

Finalmente las autoridades del centro procedieron a la apertura de los trabajos presentados en el Certamen Gallego - Americano, otro de los actos organizados en conmemoración del cincuentenario, y cuyos temas fueron: "La Universidad Gallega", "Del Gobierno Español", "Aporte de los colonizadores gallegos a la fundación de Montevideo", "Galicia en la Historia de América", "Inventario de Tesoros Artísticos en Galicia", "Contribución al estudio de la Historia de Galicia", "Colonización Agrícola Gallega", "Estudio Integral del Renacimiento", "Colección de versos en gallego", y "¿Latino, Hispano, o Ibero - Americano?".

("Imparcial").

EXPOSICION DE ARTE GALLEGO—

Continúa abierta al público la Exposición de artistas regionales que el Centro Gallego ha inaugurado en su sede de la calle San José 870.

Es esta Exposición un verdadero alarde de arte pocas veces admirado en Montevideo. La gran cantidad de artistas gallegos que han enviado obras bellísimas, la espléndida instalación y el modo delicado con que han sido colocadas las obras expuestas, arrancan día a día verdaderas admiraciones al público que constantemente acude al local del Centro Gallego.

La pintura gallega, que a juzgar por la muestra espléndida que nos ofrece, pasa por un verdadero período de esplendor, cautiva y atrae a la gente por su colorido, por su dibujo, y por la nobleza de los procedimientos pictóricos empleados.

La Exposición que comentamos no se limita exclusivamente a la pintura: hay allí tallas, esmaltes, azabaches y artes aplicadas. Una verdadera Exposición de conjunto.

("El Día").

UN NOTABLE ESFUERZO DEL "CENTRO GALLEGO". — EXPONE EN SUS SALONES OBRAS DE LOS MAS DESTACADOS ARTISTAS DE GALICIA

Visitamos ayer la Exposición de arte gallego que se realiza en los amplios salones del Centro Gallego, como uno de los actos conmemorativos del cincuenta aniversario de la fundación de este prestigioso centro. Una breve recorrida por frente a las telas y esculturas, allí expuestas, nos dió, de inmediato, la sensación del extraordinario esfuerzo realizado por el Centro Gallego para poder llevar a cabo tan hermosa obra. Allí están expuestos los valores más po-

sitivos del arte gallego. Obras pictóricas y esculturas han sido traídas, por el Centro Gallego, en extraordinario esfuerzo, hasta esta tierra como una demostración acabada de los grandes adelantos del arte del terruño.

Recorriendo los diversos salones se vive instantes de vida gallega. "No mercado", hermosa tela de Juan Luis López nos habla de la vida cotidiana, de las costumbres de los moradores de la rica región española. El tríptico "A montana". "O pobo" y "O mar", de M. Colmeiro, nos dice de la vida del hombre que gana su pan en los muelles, las telas de Manuel Abelenda y Francisco Llorens nos hacen conocer los bellos paisajes, las riberas pintorescas, y el cielo siempre celeste de las regiones gallegas.

La salida de misa que ha trasladado al lienzo Emilio de la Iglesia es de una tan notable naturalidad que se nos van los ojos tras la hermosa morena del rosario... Todo está allí saturado de hermosura. El carro de Angueira, de Carlos Sobrino, los niños que cantan el clásico "Salve" de Roberto del Blanco, el monte Tabor, de Jesús Correidoira, la "rua" de pueblo de Pintos Fonseca, los paisajes de Imeldo Corral y la iglesia de María Correidoira.

Carlos Sobrino, Felipe Bello y Alfonso Castelao exponen hermosísimas acuarelas. "Cegos", de este último, es notable. La expresión de los rostros es tan real, su vestimenta tan elocuente, que sentimos surgir en nosotros un sentimiento pietista...

Las estampas de Carlos Maside, las aguafuertes de Julio Prieto y los dibujos de M. Tito Vázquez, son también, notables concepciones artísticas de subido valor. Lo mismo puede decirse de las tallas en madera, de Juan Mejuto Leis, Juan J. González, Francisco del Río y José Liste Naveira, las esculturas en bronce de Mateo Larrauri, los esmaltes de Osmundo y Eloy Hernández y la orfebrería de los señores Otero y Hernández.

No cerraremos esta breve crónica sin felicitar muy sinceramente al Centro Gallego por el éxito de la notable exposición presentada, hacer resaltar nuevamente, su extraordinario esfuerzo y recomendar a nuestros lectores efectúen una visita a esa casa gallega.

("El Diario Español").

DE ARTE. — UNA GRAN EXPOSICION DE ARTE GALLEGO—

El Centro Gallego exhibe actualmente en sus salones la más interesante exposición de arte regional que haya llegado desde hace mucho tiempo a nuestra tierra. Pintura, escultura, talla en madera, repujados, orfebrería, esmaltes, etc., están representadas en esta exposición, respondiendo a la variedad y a la riqueza con que todas las manifestaciones del arte se están dando actualmente en Galicia. Naturalmente que siguiendo una tradición no interrumpida, especialmente en el terreno de la escultura y de las artes aplicadas.

Galicia, como todas las regiones españolas, se rehace actualmente de su letargo siglo XIX — ese letargo que afectó por igual a toda España y del que afortunadamente ya se va saliendo — y empieza a preocuparse de recuperar el terreno perdido. El Seminario de Estudios Gallegos, la Academia Gallega, la labor personal de gran número de escritores en lengua vernacular, y el esfuerzo de los artistas en las distintas formas en que se ejercita, van haciendo de Galicia una realidad indiscutible, un valor diferenciado en el mosaico español de ahora, con calidades y características peculiares, con aspiraciones de universalización. Galicia es un pueblo de viva imaginación, de inteligencia despejada, de carácter decidido, de espíritu fino y cáustico y de una profunda afectividad, es decir, es un pueblo en el que el arte tiene razones infinitas de manifestación espontánea, en el que existe un rico folklore y en el que con pequeño esfuerzo, solamente con el deseo y la disciplina culta que ahora informan su medio selecto, se puede llegar a destacar una nueva forma de civilización. A esto aspiran los



F. Bello Piñeiro: Camiño de Veira Mar
(De nuestra Exposición)

gallegos que ahora hacen atenta propaganda de su tierra, que la estudian y la trabajan amorosamente, apoyados en los datos de un glorioso e indudable apogeo medioeval.

Claro está que un movimiento de la importancia de este al que hemos aludido no se puede realizar en poco tiempo ni con unos cuantos nombres. Hasta ahora solo existen fundamentos valiosos para creer que ello pueda ser realizado; pero se está solamente en el camino, están lanzadas las semillas apenas. De esto da idea la exposición actual del Centro Gallego, aunque advirtamos previamente que no está en ella todo lo bueno que Galicia produce, que hay ausencias lamentables y presencias que no agregan nada al valor del conjunto, como ocurre con todas las colecciones similares. En pintura faltan Sotomayor y Corredoira, los dos grandes pintores gallegos; en escultura falta Bonome, el formidable tallista, y falta Asorey. Bonome tenémos entendido que prepara una exposición personal en estos países

y que esto le ha hecho no concurrir a la actual selección. Y desde luego en música, arte el más expresivo del espíritu gallego y en el que acusa una riqueza que sólo tiene paralelo en España con el cancionero andaluz, no se ha podido enviar nada por la dificultad que ello tiene; pero en un total de las actividades artísticas de una región la música no debería faltar. Sin embargo de todas estas faltas, el conjunto es admirable, honra a Galicia, demuestra claramente el estado de incremento en que las artes se encuentran en aquella región de la madre patria y sirve de punto de mira para pensar en lo que será la totalidad de la obra artística actual y, más aún, en lo que será en lo futuro.

Hemos de dedicar otra nota a hablar de algunos detalles de este interesante conjunto.

("El Ideal"). J. M. G.

LA OBRA DE CULTURA DEL CENTRO GALLEGO.

UNA GRAN EXPOSICION DE ARTE—

El "Centro Gallego" ha inaugurado en estos días una exposición de arte. Esa benemérita institución que preside con acierto y con encomiable actividad el doctor Sánchez Mosquera, ha querido mostrarnos



Ignacio Senra. — N'a tasca
(De nuestra exposición)

en los amplios salones de su notable edificio, un conjunto de obras de artistas gallegos. Y en verdad hay que reconocer que esta exposición es realmente una gran exposición de arte. Más de cien trabajos entre cuadros al óleo, acuarelas, dibujos, esmaltes y esculturas en bronce y madera se exponen en aquellas salas. Más de cien trabajos de artistas ya consagrados, cuyos nombres han sido ya enaltecidos por la crítica de todos los países.

Juan Luis López, M. Abelenda, Manuel Colmeiro, Imeldo Corral, Jesús Corredoira, J. Senra, María Corredoira, Carlos Sobrino, Luis Pintos Fonseca, Francisco Llorens, Emilio Iglesias, Felipe Bello Piñeiro, Roberto González del Blanco, Alfonso Rodríguez Castelao, Julio Prieto Nespereira, Carlos Maside, M. Tito Vázquez, Osmundo I. Eloy Hernández, Juan Mejuto Leis, Juan José González, exponen obras que han despertado interés y admiración en el público entendido que en estos días ha visitado los salones del "Centro Gallego".

Difícil es para el cronista hacer un estudio detallado de todas las obras que se exponen allí. Difícil es, porque es muy grande la cantidad de cosas buenas, bellas y sentidas, que se exhiben. Se ve en esas salas, la potencia de los espíritus que brillan en Galicia, se ve el esfuerzo noble, se transparenta el talento de ese grupo de artistas que hacen honor a España. Artistas modernos, enérgicos, fuertes, que cultivan el color y el dibujo con extraordinario brillo y valentía. Es una exposición que nos llena el espíritu de optimismo, porque se ve que hay un renacimiento artístico en ese trozo de España, por el que nosotros sentimos tan profundas simpatías. Esos gallegos talentosos, entusiastas, trabajadores, con una clara visión del arte, que viven en constante inquietud, nos dicen que en España, se sueña, se crea, se vive con el pensamiento libre de prejuicios y de dogmas. Y el "Centro Gallego", que cumple con esa alta misión cultural, el "Centro Gallego" que en estos últimos años, a más de darnos a la ciudad un edificio hermoso, donde el talento del arquitecto Alfredo Campos, se ha evidenciado una vez más, organiza conferencias de arte, de literatura y de ciencias, que da conciertos, recitados poéticos, que reune a nuestros intelectuales para pedirles la contribución a su programa cultural, el "Centro Gallego" organiza ahora esas exposiciones de arte regional, para hacernos ver lo bueno y lo bello que hay en su país. Es pues con placer que hacemos esta nota, porque queremos destacar la labor fecunda que desarrolla esa gran institución española, contribuyendo eficazmente a elevar la cultura de nuestra ciudad.

("El País"). Orestes Barofio

—A propósito del "Centro Gallego", hacemos saber a nuestra distinguida clientela que, en la planta baja del edificio, hay una exposición de arte pictórico, escultórico y de artes aplicadas a la decoración, como hace mucho no se vé otra de igual mérito en Montevideo.

Ya que los gallegos de dinero, ni aquí ni en Buenos Aires, han comprado gran cosa, esperamos que los uruguayos sepan quedarse con algunas telas y algunas obras de indiscutible — trascendentalísimo — mérito.

Queremos que aquello se visite, detenida, meticulosamente. Queremos mostrar a todo el mundo qué cosa es pintura buena.

("Mundo Uruguayo").

EXPOSICION DE ARTE EN EL CENTRO GALLEGO—

Hemos visitado en los salones del Centro Gallego la gran exposición de arte galaico, que es un verdadero alarde del grado de cultura artística a que se ha llegado en Galicia.

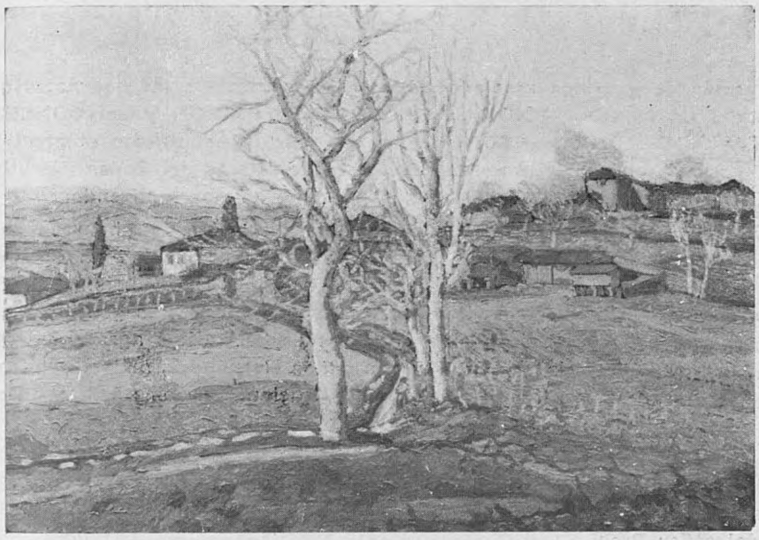
A más de un centenar alcanza el número de los cuadros expuestos, firmados por Francisco Llorens, Manuel Abelenda, Juan Luis López, Manuel Colmeiro, Imeldo Corral, Jesús Corredoira, J. Senra, Carlos

Sobrino, Luis Pinto Fonseca, Emilio de la Iglesia, Roberto González del Blanco, Alfonso Rodríguez Castelao, Julio Prieto Nespereira, Carlos Maside, M. Tito Vázquez, Osmundo I. Eloy Hernández, Juan Mejuto Ley, Juan José González, Francisco del Río Fernández, José Liste Naveira, J. Mateo Larrauri Marquina, Felipe Bello Piñeiro, etc.

A pesar del gran número de obras que forman esta colección, es muy grande la proporción de las buenas, habiendo muchas notables y otras extraordinarias.

En conjunto, la exposición es magnífica, siendo de desear que fuera visitada por todos, aplaudida por los entendidos y compradas muchas de las obras de mérito, ofreciendo de esta manera una nota de aliento a los artistas y de satisfacción al Centro Gallego, que tan generosamente colabora en la cultura popular y en el acercamiento hispano-americano.

Colocados los cuadros en forma acertada, puede observarse el colorido y la fuerza de su dibujo, llamándonos poderosamente la atención, entre otros, el cuadro titulado "Cacharros", del pintor Manuel



Manuel Colmeiro. — Se va el invierno (De nuestra exposición)

Abelenda, el cual es un espléndido exponente de técnica, dando transparencia y color diferente y adecuado a cada uno de los objetos que el capricho del pintor quiso trasladar al lienzo, así como otro cuadro del mismo autor, titulado "Esmalte", el que logra dar la sensación de espacio como pocas veces puede admirarse. Notable también la expresión de los rostros de Juan Luis, en sus grandes cuadros "N'o mercado" y "Rendeiros"; interesantísima "Una calle de Santiago", cuadro más pequeño de este mismo autor, en el que la tarde húmeda parece infiltrársenos en el alma. Muy notable el tríptico de M. Colmeiro titulado "Los muelles", de factura moderna y bello dibujo; "El muelle" (Betanzos) y "Nubes", de Francisco Llorens; "Casa gótica" (Betanzos), de Carlos Sobrino; los cuatro cuadros que expone Alfonso Rodríguez Castelao, especialmente el titulado "Cegos", y muchos más, porque ya hemos dicho que toda la exposición es buena.

Además de las pinturas, se exponen arquetas policromadas, esculturas en bronce y en madera, magníficos esmaltes y trabajos en ébano, en azabache, en marfil, etc.

Naturalmente que faltan en esta exposición otros nombres de artistas gallegos muy interesantes; pero en esta primera exposición de arte gallego realizada en Montevideo, puede admirarse un conjunto de obras de mérito, deduciendo por ello el observador el impulso que las artes plásticas han tomado en la hermosa Galicia, tierra que siempre fué fecunda en inspiración y que hoy lo demuestra palpablemente con el espléndido envío que en estos días es ornato del Centro Gallego.

("El Día").

EXPOSICIONES. — EN EL CENTRO GALLEGO—

En el salón de exposiciones del Centro Gallego, entidad que viene realizando entre nosotros una seria labor de cultura que cubre en mucho la inercia de nuestras instituciones llamadas a realizarla, se celebra actualmente una Exposición de conjunto de artistas gallegos.

Autores:

Juan Luis López, Manuel Abelenda, Manuel Colmeiro, Imeldo Corral, Jesús Corredoira, J. Senra, María Corredoira, Carlos Sobrino, Luis Pintos Fonseca, Francisco Llorens, Emilio de la Iglesia, Felipe Bello Piñeiro, Roberto González del Blanco, Alfonso Rodríguez Castelao, Julio Prieto Nespereira, Carlos Maside, M. Tito Vázquez, Osmundo y Eloy Hernández, Juan Mejuto Leis, Juan José González, Francisco del Río Fernández, José Liste Naveira, I. Mateo Larrauri Marquina.

Notamos aquí las ausencias, muy lamentables, de Bonome, Asorey, Castro Gil y Sotomayor. Aun así, a juzgar por la muestra que el Centro nos ofrece, es una cosa cierta la potencialidad artística de la región gallega. La muestra de arte enviada por ella a Montevideo, es digna de los máximos elogios y del favor que el público a estos certámenes le viene dispensando.

Nombres como Juan Luis, Colmeiro, Llorens, Abelenda e Imeldo Corral, representan dignamente la pintura de Galicia. Hay en sus obras colorido, vida interior, dibujo, composición, y genuino sabor gallego logrado con gran nobleza de procedimientos técnicos. De todos los autores nombrados preferimos a Juan Luis, que nos parece dá más acentuada que sus compañeros la nota vernácula, la genuina nota gallega. Es Juan Luis el más personal y el más independiente.

El aguafuerte, muy bien representado, corre a cargo de Julio Prieto, al que yá en otra ocasión hemos admirado en la misma sala.

Muy bien las acuarelas de Carlos Sobrino y de Castelao. Preferimos las de Castelao porque nos parecen más acabadas, más originales. Los "Ciegos", de este autor, son verdaderamente ciegos. Muy bue-

nas también las otras tres acuarelas que exhibe: "Mar avalado", "Vento Mareiro" y "Tierras de Lobos". En estas tres últimas notamos una leve influencia japonesa.

Bellísimas las estampas de Carlos Maxide. Muy modernas todas, y con una acentuada influencia rusa.

Los hermanos Hernández envían una bellísima colección de esmaltes, azabaches, y objetos de plata repujada. En su elogio diremos que son los mejores trabajos que en su índole hemos visto.

Nuestra felicitación al Centro Gallego por sus esfuerzos culturales, y nuestra gratitud por los momentos de emoción estética que nos hizo vivir con su Exposición. ("Cartel")

"DE CELTIGA"

Como se vino anunciando, se ha celebrado en el Salón de Exposiciones del "Centro Gallego", la de artistas gallegos que anteriormente había tenido realización en Buenos Aires. La Exposición que en la urbe porteña ha resultado un verdadero fracaso de crítica, debido a la aglomeración de autores y motivos, resultó aquí un verdadero exponente de arte y buen gusto debido, sin duda alguna, a la sobria colocación de las obras y a la rigurosa selección llevada a cabo en las mismas. Los comentarios unánimes de la prensa de Montevideo han sido halagüeños, poniendo todos ellos de relieve la bondad de la obra expuesta y el atinado buen gusto de la citada colocación y selección.

La Exposición ha quedado clausurada el día 27, y durante el tiempo que estuvo expuesta, se ha realizado la venta de algunas obras de María Corredoira, Castelao, Abelenda, Hnos. Fernández, Julio Prieto, Caruncho, Maside, etc., etc.

Nuestras felicitaciones al Centro Gallego por el éxito alcanzado en la organización y nuestros deseos de que estos actos se repitan más regularmente.

Para satisfacción de nuestros asociados y lectores publicamos las dos notas que hemos recibido del CONSEJO NACIONAL DE ADMINISTRACION y del CONCEJO DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO. En ellas se pone de manifiesto el prestigio del Centro Gallego y el concepto que merece en las altas esferas del Poder Ejecutivo y en las del CONCEJO DEPARTAMENTAL, la labor que venimos realizando.

La Junta Directiva agradece muy efusivamente la distinción tan honrosa para nosotros, cual es la de concedernos el importe de los premios que habían quedado desiertos en el Certámen Gallego Americano, como estímulo y contribución a la Exposición de Arte Gallego. Por nuestra parte hemos respondido a estas gentilezas, en la única forma que podíamos hacerlo: enviando con nuestro efusivo agradecimiento, unas telas de Juan Luis, Abelenda, Colmeiro y Hermanos Hernández, artistas gallegos que desde ahora figurarán en los Museos Municipal y Nacional, gracias a la gentileza que nos han dispensado las altas instituciones citadas.

Montevideo, Enero 9 de 1930. — Señor Presidente del "Centro Gallego", Don C. Sánchez Mosquera. — Me es grato poner en conocimiento del señor Presidente que el Consejo Nacional de Administración ha dictado la siguiente resolución:

"Ministerio de Instrucción Pública.—Montevideo, Enero 8 de 1930.—Vistos y atento a que por resolución de 2 de Julio de 1928 se resolvió instituír un premio que se denominaría "Premio Consejo Nacional de Administración" dotado con trescientos pesos para ser otorgado como concurso del P. E. al certámen literario organizado por el Centro Gallego el 25 Agosto de 1929 en conmemoración de su 50 aniversario, suma que sería abonada con fondos de la Secretaría del Consejo Nacional.

Atento a que el referido Centro se ha presentado manifestando que en virtud de no haberse presentado ningún trabajo para ese tema, el premio instituído ha quedado sin adjudicar por lo cual solicita se le autorice a invertir su importe en la adquisición de algunas obras de arte que han remitido los artistas hispanos para la "Exposición de Arte Gallego" que actualmente se exhibe en Montevideo. Atento al fin cultural que se persigue. El Consejo Nacional de Administración, resuelve: Autorizar al Centro Gallego para invertir la suma de trescientos pesos acordada por resolución de 2 de Julio de 1928 en las adquisiciones indicadas en la parte expositiva de esta resolución. Comuníquese a quienes corresponda y archívese.—Por el Consejo: *Terra.—S. C. Rossi.—Manuel V. Rodríguez*, secretario".

Saludo al señor Presidente muy atentamente.—*José Cerruti.*

"Montevideo, Diciembre 18 de 1929.—Señor Presidente del Centro Gallego, Don C. Sánchez Mosquera. —Me complazco en informar al señor Presidente que enterado el Concejo de Administración de que ha sido declarado desierto el premio de $ 250 que instituyera para ser adjudicado a un trabajo sobre el tema "Aporte de los colonizadores gallegos a la fundación de Montevideo", en el Certamen Gallego Americano, organizado por esa prestigiosa entidad, acordó destinar el referido importe como estímulo y contribución municipal a la exposición de arte regional que realiza en estos momentos el Centro Gallego.

Al trasmitir al señor Presidente el acuerdo de la Corporación, aprovecho la oportunidad que se me ofrece para saludarlo con mi distinguida consideración.—*F. Polleri*, Presidente.—*Francisco Pacheco*, Secretario".

UN LIBRO DE ROBERTO BLANCO TORRES

"Orballo da Media Noite"

En el expléndido florecimiento lírico de Galicia se ha alzado una nueva voz. Roberto Blanco Torres, el dinámico y vivaz periodista, nos envía su aporte a aquel florecimiento: «ORBALLO DA MEDIA NOITE» es el libro, impreso, muy pulcramente, por la Editorial NOS, de La Coruña.

Conocíamos a Roberto Blanco Torres al través de sus valientes campañas periodísticas; lo sabíamos uno de los más cultos escritores gallegos, cívico y austero; luchador constante y tenaz por el mejoramiento social y espiritual de Galicia, pero ignorábamos en él esta nueva manifestación de su espíritu que ahora se nos revela sorprendiéndonos muy gratamente.



Llega «ORBALLO DA MEDIA NOITE» en medio de esta guerra poética actual que tan buen botín,—al menos inmediato—, ofrece a los audaces, a los fabricantes de renglones cortos sin ideología y sin contenido espiritual alguno. No ha de aplastarlo esta avalancha. «ORBALLO DA MEDIA NOITE» trae valores propios; altos valores líricos y hondas preocupaciones sociales que han de saber imponerse por su propia bondad. Es tradicción de nuestros poetas grandes,—Curros, Pondal, Rosalía, Lamas Carvajal, Brañas, Añón, etc., etc.,—asignar a su arte una función social además de la puramente lírica que ya vive entrañada en cada uno de sus poemas. La espuma es buena y lírica sobre las olas del mar. Aislada, es solamente eso: espuma. Roberto Blanco Torres sigue en «ORBALLO DA MEDIA NOITE» aquella tradición. Su libro trae olas y trae espumas. Nos gusta más en las primeras: las olas. Al incorporarse a la tradición poética de los precursores gallegos de la segunda mitad del siglo XIX, Roberto Blanco Torres sabe cuán efímeras resultan siempre las escuelas y las modalidades dentro del arte, y más específicamente dentro de la poesía. La poesía fué en los siglos pasados vaticinio y siembra de ideas, y a ello ha de tornar si quiere perdurar, al menos, en su forma versificada.

Las modernas escuelas que por fuerza de querer ahondar y hacer música pura, subconsciente, apenas logran pronunciar balbuceos ininteligibles, no son las llamadas, ciertamente a dar a la poesía el alma de que hoy carece. La voz de lo subconsciente le está reservada desde siempre a la música, y la poesía no podrá jamás, para ser expresada y sentida, prescindir de la palabra, que es la voz de lo consciente. De lo contrario sería música.

Blanco Torres sabe bien todo esto, y por ello ha logrado dar a su libro los altos valores que obstenta. Valores que han de quedar en tanto se esfuma tanta y tanta vaciedad que por ahí anda vestida con galas falsas y con oropeles de ilusión.

Pero no es todo sorpresa en este libro de Blanco Torres. Al través de sus páginas se ve bien remarcada su ideología liberal, aquella que hemos seguido siempre en sus artículos periodísticos; la que le lleva a cantar a la libertad, al derecho y a la democracia con una de las voces más autorizadas con que cuenta Galicia, especialmente esta juventud de ahora, tan vanamente empeñada en transplantar al jardín nativo las flores exóticas de otras tierras, que no han de poder aclimatarse a nuestro medio ni han de tener la robustez de los árboles seculares de nuestra lírica. De esos árboles eternos a los que ha nacido un nuevo brote con este afortunado «ORBALLO DA MEDIA NOITE».

Nuestra felicitación al valiente escritor. Nuestros augurios para repetidos triunfos, y nuestra devoción para el poeta que, desde hoy, entra en el número de los de nuestra predilección.

EL HILO DEL APOSTOL

En el Apóstol Santiago debemos apreciar antes que nada, nosotros, los gallegos, una originalidad: fué el primero en sentir la morriña.

Por lo menos yo no conozco ninguna persona de relieve que antes que él, haya advertido tan fuertemente la atracción de nuestra tierra que se decidiese a solicitar y obtener de Dios un milagro para reposar eternamente en ella. Estos pobres paisanos que vuelven de América destrozados, agonizantes, con la ilusión de agro nativo, no hacen más que parodiar el viaje de los restos del Santo sobre las aguas, con rumbo a las costas gallegas.

El Apóstol fué también el primer fomentador del turismo. Todas las agencias del mundo, juntas, no movilizarían tanta gente como la que él hizo llegar a Galicia, desde los lugares más remotos de la cristianidad. No sólo quiso edificar a los peregrinos en las austeridades y quebrantos de un largo viaje, sino que también fué su intención aproximar a Dios los espíritus con la contemplación de esa obra de insuperable belleza que es el Noroeste de la Península.

El Apóstol, al atraer millares y millares de peregrinos, quiso darnos a entender a los gallegos, ya en aquella remota edad.

—Organizad el turismo, que no ha de pesaros.

Hizo algo más: al descubrir en los gallegos un arraigado espíritu de aventuras, al verlos siempre con la maleta dispuesta para emigrar, se le ocurrió la idea de atarles un hilo a las piernas. En cuanto nace un gallego, el Apóstol le ata una pierna; y lo deja ir. El gallego marcha a Buenos Aires, a Nueva York, a los lugares más lejanos... Cree ir libre y suelto... El Santo advierte la tensión del hilo; tira de él. Allá, lejos, el gallego comienza a sentir una fuerza irresistible que le empuja hacia su patria. Suspira, canta el «Adiós a Mariquiña», da a su cocinera la receta del caldo gallego, procura atrincherarse en estas complacencias para no volver, porque sus negocios padecerían. El Santo sigue tirando del hilo. Y un ..., ¡zás!, el gallego lo abandona todo, vende a cualquier precio su hacienda, coge a sus hijos debajo del brazo y se precipita en el primer buque que parte para Vigo o para la Coruña. El Apóstol lo ve llegar.

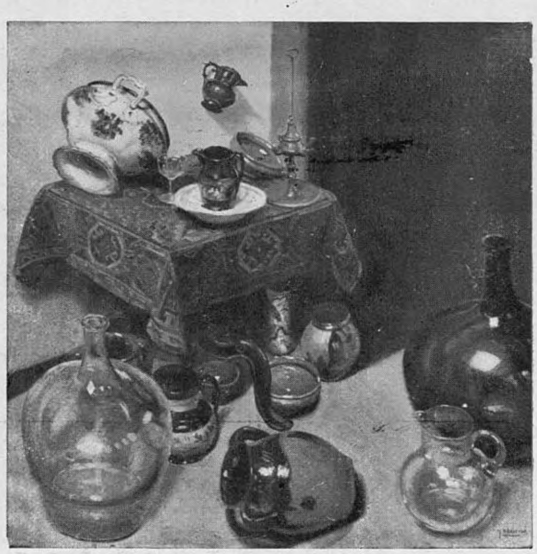
—Pero claro, hombre—murmura.—¿Dónde habías de estar mejor? ¿Porque crees tú que he elegido yo esta tierra?

Si Santiago no fuese lo que es, un santo, tendría muchos motivos para estar disgustado con nosotros. Verdaderamente, no hemos sabido aprovechar el amplio horizonte que nos abrió para la atracción de turistas. El continúa haciendo todo lo que puede, pero nadie le ayuda.

Este año se enteró de que algunas ciudades de Galicia habían gestionado la organización de los antiguos trenes botijos que llevaban al litoral a casi todos los porteros y los oficiales quintos de los Ministerios. Y rió, con risa gallega, pensando:

¡Esta gente...! ¡Ahora con trenes botijos...! ¿Cómo no saben que esto tiene categoría bastante para que lo visiten los millonarios? Se contentan con las *cadeliñas* de los «botijistas», cuando si ellos quisieran organizar bien las cosas... ¡Boh!—terminó diciendo el Apóstol!—; esperemos dos o tres siglos más. No tengo prisa.

W. Fernández Florez.



Manuel Abelenda—Soyo isto deixou o fidalgo
(De nuestra exposición)

El maravilloso viaje de San Brandán



O. y Eloy Hernández—«El Día»—(De nuest a Exposición)

El alma de Céltiga es puro viento. La historia del celtismo es la historia del viento y sus prodigios. Si apenas ha existido una cultura céltiga, si apenas puede hablarse de historia de lo céltico, es porque el viento es, por definición lo que no tiene historia. Porque es más bien, lo ahistórico, lo que no se cuaja en formas, lo que no progresa para detenerse en la fórmula como fin. El viento no progresa nunca pero marcha siempre. Cae, se yergue y recae una y otra vez. Ni escarmienta, ni apren de. Ni casa lecciones, ni mira atrás. Ni juzga, ni prefiere. Sacude, turba. A todos, a todo. Y sigue, vagabundo, sin dormir en posada. «Huir, allá lejos, huir. Los pájaros están borrachos...» La huída puede no ser conveniente para el que huye, pero puede convenir a aquello de que se huye. El correr del viento puede no aprovecharle a él mismo. ¡Qué importa! Lo que toca el viento se queda temblando. Y de cuanto en el mundo existe, lo más valioso—como Gœthe sabía—y lo más noble es el temblor.

Cervantes escribió que es más sabroso el camino que la hostería. Lo mejor de un viaje es el viaje mismo. No lo que se ve, no lo que se aprende parándose, sino el movimiento del viaje, el ir del viajero. Céltiga es la poesía del viajar, del moverse. «Vivere non est necese, navégare necese ets». Sí, vivir no es necesario, pero es necesario navegar. Porque sólo navegar es realmente vivir. La poesía céltiga es la poesía del -Immrám», del viaje fantástico, del viento que inventa prodigios. Mi amigo Tristan Tzara, poeta entre poetas me contaba un día que



Imeldo Corral—Poulo d'arriba.—(De nuestra Exposición)

lo que más le sorprendiera en Bretaña había sido ver a los aldeanos pasearse por el campo. Es sabido que el te-



J. Prieto Nespereira — Rincón de Santiago
(De nuestra Exposición)

rrícola, el labriego, no se pasea jamás. Cuando se mueve es utilitariamente, para llegar a algún sitio. Pero el aldeano bretón anda desinteresadamente, artista de sus propios pasos. Recuerdo las palabras con que comenté la observación del poeta. Es—le dije—que para nosotros los celtas vivir es peregrinar hacia el infinito. Nuestra Roma está en el mar y en el aire.

El hecho único de la historia de los países célticos son las navegaciones. El viento inflando los pulmones de las velas llevó naves atláticas a Este y Oeste, a Norte y a Sur. A la India y al Brasil, a Groenlandia y a Africa. Para saludar a la primavera sobre horizontes intactos, las naves atlánticas doblaron cabos y profundizaron estrechos. El más bello capítulo de la marinería está escrito en bretón y en portugués. Y el hecho más levantado de la cultura celta lo constituye la poesía que exaltó ese navegar sin cansancio.

En el estudio de Schirmer sobre la leyenda de San Brandán—«Zur Brendannus Legende» Leipzig 1888—se insiste en considerar el periplo como «tema fundamental de la literatura irlandesa». Y Arbois de Juvainville, en su clásico «bours de Littérature Celtique», reitera la afirmación del germano.

La poesía lnsitana está en «Os Jusladas»; la bretona está en «El maravilloso viaje de San Brandán a la busca del Paraíso». Este libro era para Renan, «una de las más asombrosas creaciones del espíritu humano y la expresión más completa del ideal céltico». Para Renan, el de Ireguler, que sabía de esto.

Pocas obras, en verdad, más bellas y más reveladoras que esta leyenda céltica



O. y Eloy Hernández. — «La Noche» (De nuestra Exposición)

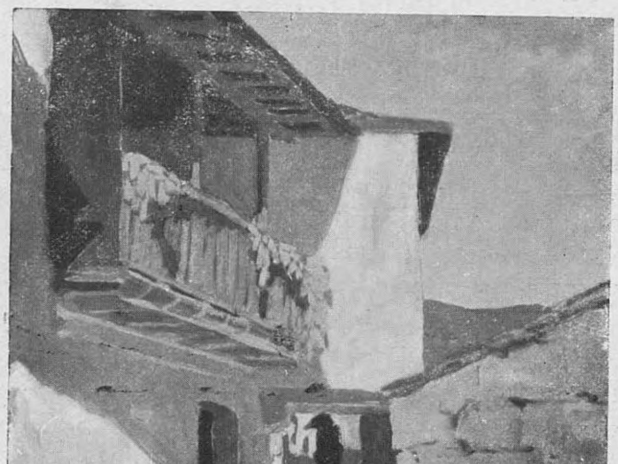


Castelao—Cegos.—(De nuestra Exposición)

llegada a nosotros en el lasea atlántica, expresa el carácter y el alma de los que viven junto al mar de una sola orilla, como el poema homérico significa el alma de un pueblo que ve y ama la ribera de enfrente. Poema del marinero de océano, vale acaso tanto como el poema del marinero de lago, ya que en él el mito y la aventura dan la talla de los héroes de epopeya.

En el San Brandán los paisajes boreales brillan con la misma luz no usada y mágica que tienen en el Persiles cervantino, y el aire calentado y floreal del trópico deja caer frutos amigos de los que después Camoens recogió. Lusiada bretona, de rango parejo a la portuguesa, con el poema de Camoens, tan conocido, se da la mano, por el mérito y el espíritu, este poema que acaso ni una docena de gallegos conozca. Este poema que cumple traducir, aun cuando sea, al menos, de la refundición francesa que Tuffrau publicó en «L»Artisan du Livre». Yo lo leo traduciéndolo mentalmente en verso galaico-lusitano. Oyendo ecos de las rimas de Camoens. Por entre la decoración piadosa y hagiográfica sopla en él, como en «Os Lusiadas» por entre los tópicos neoclásicos renacen tistas, el alma atlántica, con su sed de espacio y de maravillas. «El Señor—Girard. Topogr. Hibern—ha hecho lo que quiso en el cielo y en la tierra...; ¡pero sólo en las extremidades lejanas del mundo la naturaleza libertada juega los más asombrosos prodigios». Si a Atenas dió Dios el secreto de la flauta, al Finisterre dió, en cambio, el secreto del viento.

Eugenio Montes.



Pintos Fonseca: Rua Mariñeira (Combarro)
(De nuestra exposición)

El pueblo en el Portico de la Gloria

También está representado el pueblo en el Pórtico de la Gloria. En la mitología cristiana del siglo XII, teológica y al mismo tiempo ingenuamente popular, tiene su sitio, aunque sea humilde. Asombra ver traducidas y encarnadas en la maravillosa imaginería compostelana dos cosas tan distintas como el dogma y la leyenda sacra. El dogma, trabajado por los teólogos. La leyenda, por los aldeanos. Ideas claras, vestidas de carne, con representaciones personales que han llegado a ser familiares al pueblo; personajes del gran drama religioso, reunidos en una especie de apoteosis sintética que comprende los dos Evangelios. Y no sólo ideas claras, sino ideas felices, en los dos sentidos: de acierto y de dicha; porque fué una idea feliz dar acceso al templo por el Pórtico de la Gloria, y porque al realizarla se logró ofrecer al peregrino una visión alegre del cristianismo, una concepción optimista en premio a su fatiga. Tan bella, tan alentadora y tan ingenua es esa perspectiva del Paraíso celestial ante el sepulcro del Apóstol, que el arte cristiano no pudo superarla nunca. Ni acaso haya intentado después abrir un horizonte tan luminoso y asomar al atrio la divinidad, quizá porque ninguna otra peregrinación ha llegado nunca a un santuario tan segura de ser recompensada.



JUAN MEJUTO LEIS: Parte luz del Pórtico de la Gloria (Catedral de Santiago de Compostela) (De nuestra exposición)

Lo singular en el Pórtico de la Gloria es la presencia del pueblo. El maestro Mateos, hombre del pueblo, pudo seguir el plan que le trazaran, pero las instrucciones no llegan a la sonrisa del profeta Daniel, a los monstruos de las basamentas, y, según mi modesta opinión, al fondo del tímpano en que aparece el pueblo. Todas las figuras tienen una y aun varias explicaciones populares. Exégetas venidos de las aldehuelas próximas, de las feligresías, en que todo se aprende por tradición, han ido formando en muchos siglos la interpretación popular gallega, que acaso sea la más inmediata a la inspiración del artista. Si el profeta sonríe, es porqe le conmueve alguna bella perspectiva, y en la frondosa sensualidad de esta tierra lo natural es imaginar una garganta, un pecho de mujer. Porque Galicia tuvo y conserva su manera de cristianismo y su moral casi pagana. No quiso entenebrecerse la vida, mirándola rígidamente con la eterna obsesión del pecado; y esto lo vemos en la iglesia, en el Pórtico de la Gloria, canto de triunfo, esperanza de salvación; y con más fuerza gráfica en las costumbres del clero y en su enlace, renacentista, sin Reforma, con la vida de sus feligreses. Como la estatua del barbilampiño Daniel, hay otras—todas, seguramente—a las que el pueblo ha ido atribuyendo intenciones, a veces con profundo sentido, llegando a hacer de esta maravilla de piedra un verdadero auto sacramental. No conozco, sin embargo, ninguna que pueda referirse al pueblo. Porque el pueblo no quiere pensar en sí mismo y se conforma con verse allí representado en bienaventuranza. Sería preciso que el comentario, la interpretación partiera de los clérigos o de los señores, que nunca dejarían de serlo aún llegando al Pórtico de la Gloria como peregrinos.

¡Agradescámosle al maestro Mateos en este itinerario democrático que, entre tanta santidad y tanta grandeza, se acordara del pueblo y le abriera hueco en el Paraíso !Lo más frecuente es encontrárselo envuelto en llamas, como muchedumbre de ánimas en pena. En la iglesia de un pueblecillo de Jaén—si no recuerdo mal, perteneciente en tiempos a la orden de Santiago—he visto un gran cuadro de ánimas del purgatorio, pintado el siglo XVIII, pero restaurado a fines del siglo XIX. El sacristán, que es más viejo que el párroco, me dijo misteriosamente: "Si usté fuera del pueblo como yo, y tuviera los años que yo tengo, conocería a la mitad de los que están ahí". Al restaurarlo, el pintor, humorista a la manera del propio Mateos, había puesto a las ánimas caras con cierta intención de parecido o de caricatura remota. Y estos que tienen barba blanca—siguió el sacristán—los he desfigurado yo mismo, cuando era monaguillo, por encargo de las familias. Cuadros de ánimas y de ex-votos los hay en todas partes y en ellos figura siempre el pueblo, atormentado, expuesto a graves peligros de que sólo puede salvarle una intercesión milagrosa. Al pueblo, la Iglesia le supone pecador, no sólo por ser humano, sino por ser pueblo. Mientras que en el Pórtico de la Gloria las puertas del cielo se le abren y parece que ha entrado en comunidad, no individualmente, no por las virtudes personales de cada figura, sino por las penalidades y trabajos que comparte la masa.

Allí donde hay un gran dolor, allí debe estar, por

hermandad, el buen pueblo. Junto al Crucificado, que lo redimió. Figuran en primer término, dando guardia a la imagen del Cristo, ocho ángeles, que sostienen los instrumentos de la Pasión; las columnas en que le azotaron, la cruz, la corona de espinas. Todos los dolores físicos tienen aquí su consagración, clavos y lanzas, caña y esponja de hiel, a más de la sentencia, que es el dolor moral de la injusticia. El pueblo, por quien sufrió martirio, debería estar cerca, pero le separan del Salvador los Cuatro Evangelistas escribiendo: San Juan, Sobre el águila; San Lucas, sobre el toro; San Marcos sobre el león y San Mateo, que no dispone de animal simbólico, sobre sus propias rodillas. Acuerda y entona con la majestad de los ocho ángeles de la Pasión, la importancia de los veinticuatro ancianos del Apocalipsis. El pueblo queda al fondo, disciplinado, empequeñecido bajo la grandeza y la sabiduría de ángeles, evangelistas y ancianos apocalípticos. Apenas es nada. Veinte figuritas pequeñas a la diestra del Señor, otras veinte a la siniestra. Todas vueltas como girasoles a la divina luz, con los ojos clavados en el Redentor, tanto como se lo permiten las inmensas espaldas de San Juan y de San Mateo. Y aun me parece observar dos categorías en ese humilde pueblo de almas en éxtasis, arrobadas y genuflexas, una con cierta aspiración a subir a la altura de los apóstoles; otra, más diminuta aún, más sometida al influjo de los ángeles de la Pasión, como si no pudiera despegarse de lo que es dolor y martirio: los azotes, la cruz infamante, el vinagre y la hiel y la sentencia injusta.

Esa fijeza de la mirada unánime y humilde expresa gratitud: la primera de las virtudes del pueblo según el ideario político de la Edad Media. El pueblo debe a sus señores "lealtad y observancia", considerándolos asistidos de autoridad en nombre de Cristo. ¿Qué no deberá al mismo Jesucristo, Hijo de Dios, que bajó al mundo y fué crucificado para redimirle? La redención es la hazaña heroica. El héroe es el Cristo, que hasta para salvar el alma pedirá eternamente el pueblo un héroe. Por eso, mientras los demás, ángeles, apóstoles, patriarcas y profetas, pueden mirar al mundo o abstraerse en su pensamiento, el pueblo necesita clavar los ojos en el Crucificado, sin atreverse a creer que su Dios sea la más alta imagen de sí mismo.

Al pueblo de piedra, perdido como fondo accesorio en el tímpano del Pórtico de la Gloria, corresponde el pueblo de carne que vemos hoy, día del Apóstol, apretujándose ara sepulcro de Santiago. Lo he visto anoche en la plaza del Obradoiro esperando, como lo que es, como un niño, los fuegos de artificio. Y también en la feria, tan ruidosa y atropellada, tan absurdamente dinámica como todas las ferias, que a la pobre gente de las aldeas la dejan aturdida. Música de feria o de infierno; Tíos Vivos, caballitos, tiro al blanco, tómbolas y barracas. Y los famosos cantores de romances. Pero lo que más me entretuvo fué una mujer, joven y guapa montada en un caballo grande — no en uno de estos caballitos del país—, vestida con una especie de dalmática y gorra de terciopelo carmesí con plu-



Roberto G. del Blanco: Acarón do Santo (De nuestra Exposición)

mas rojas, las piernas en mallas; una mano en las riendas y en la otra—lo más notable—una espada. Una espada de acero o, por lo menos, de metal reluciente, con la que señala a su barraca y da órdenes, como un caudillo a su ejército, que es el público: "¡Entren, pasen, vayan pasando! ¡A la cueva de las maravillas! Un rial! ¡Un rial!" En "el rial" está lo más fuerte de la expresión imperativa, y los muchachos aldeanos se detienen, miran con ojos angustiosos y, si pueden, entran. Para no obedecer a la valerosa amazona necesitan, o haber andado ya por el mundo y tener experiencia, o no llevar dinero. Toda la noche andan rondando las calles de Santiago de Compostela. Suenan las canciones, viejas y nuevas, de todo el país, desde las breñas del Valle d'Ouro a la ribera baja del Miño. Muchos—la mayoría—duermen en las calles, en los soportales, o en la feria junto a los puestos. No les importa nada una noche al raso. Pocos años llueve el día del Apóstol, pero si lloviera, se dejarían calar, impávidos. Entonces se vería más patente su resistencia, su enorme capacidad de sacrificio sin alarde ni jactancia, casi sin conciencia de que es sacrificio. Todo estará bien empleado si logra sitio en la basílica para presenciar la Ofrenda. La Ofrenda es el ejemplo de pleitesía que un poder—el Estado—rinde al otro—la Iglesia. Considerándola algo suyo, genuinamente gallego, el pueblo estima que esa ofrenda, en cierto modo, se le dedica a él, puesto que la basílica y el sepulcro de Santiago y el viaje del Apóstol fueron para la redención del pueblo de Galicia. Pero la Iglesia es la suma grandeza. Esa ofrenda viene del voto que los reyes hicieron desde la batalla de Clavijo, en agradecimiento por la milagrosa intercesión del apóstol Santiago en caballo blanco. Se pagaba en rentas de mucha cuantía, votadas en Cortes por los reinos de León y Castilla, y en época de Felipe IV se redujo a mil escudos de oro, que, según sabe todo el mundo en Santiago, importaban poco más de lo que hoy son diez mil pesetas. Pero se rodeaba al acto de la mayor pompa. Anualmente "habrá de presentarse la ofrenda en la fiesta del 25 de julio en la Real Basílica Compostelana, a nombre de los reyes de España, por el alcalde mayor más antiguo de la audiencia del Reino de Galicia, consignándose también cien ducados para el costo del viaje del delegado regio". La suprimieron las Cortes de Cádiz. Se reanudó en la época fernandina, ahora hace un siglo. Volvió a suprimirse el año 1836 y el 54 y el 69, es decir, siguiendo las penetraciones de la historia de España en el siglo XIX. Ahora vuelve a estar frondosa y pujante, más firme que nunca. Vienen ministros, presidentes y hasta el mismo Rey. El pueblo, que se mantiene en inalterable fidelidad, acude siempre sin atender a los sucesos de fuera. A través de los siglos permanece en el estado de espíritu que supo recoger el maestro Mateos.

LUIS BELLO.

Hablando con el Embajador de la Argentina

Una mañana del pasado agosto viajaba yo, camino de las cataratas del Iguazú, en el ferrocarril internacional de la Argentina, entre Concordia y Posadas, siendo compañeros míos de departamento un alemán y un sueco que, con su agradable conversación, lograron hacerme gratas aquellas largas horas de viaje. Por cierto que una de las cosas que más me sorprendió fué el perfecto conocimiento que ambos tenían de la marcha de la actual política española.

"¿Así es que los políticos antiguos, me preguntó el primero, estarán muy disgustados con el dictador?" "¿Y por qué han de estarlo, replicó rápidamente el sueco, si ellos son los que lo han traído al poder?"

Tenía razón mi acompañante. Los que habían arrojado el poder por los suelos, no debían extrañarse que alguien, fuese el que fuese, se aprestase a recogerlo. La necesidad de la dictadura española estaba en el ambiente. Debía venir, y vino, porque las leyes biológicas se cumplen fatalmente, lo mismo en los individuos que en las sociedades.

Estoy muy lejos de creer que la dictadura es el gobierno ideal de las naciones. A ello se opone el elevado concepto que tengo de la dignidad personal, y el respeto que se debe a los derechos individuales, sacratísimos e inviolables. Por eso, he considerado siempre que la dictadura puede tolerarse como una necesidad, triste necesidad que están obligados a soportar los pueblos que no han sabido o podido gobernarse a sí mismos.

Y ese era el caso de España. Todos los españoles, los de arriba y los de abajo, los gobernantes y los gobernados, habíamos faltado abiertamente a nuestros deberes cívicos. Podíamos repetir aquellas palabras que al final del prólogo de su obra "O Monge do Cister", dice el escritor portugués Herculano: "Dos políticos e de nós se condoa o Senhor: porque tanto nos como elles diso havemos mister".

Colocado yo en ese punto espiritual respecto de las dictaduras, claro es que nunca podré formar parte del cortejo de aduladores que las rodea, alabando incondicionalmente todo lo que el dictador proyecta o realiza, pero tampoco quiero colocarme en el número de los que, cegados por la pasión, sólo ven en ellas defectos, negando sistemáticamente sus aciertos, o interpretándolos de caprichosa manera.

Por eso, me place afirmar que uno de los principales aciertos del actual gobierno fué el darle a la carrera consular y diplática la importancia que realmente tienen.

Casualmente vine leyendo a bordo un interesante libro, que se titula: "La Triple Alianza", en el cual se describe documentalmente el triste proceso de la emancipación de nuestras colonias sudamericanas. Los diplomáticos españoles de aquel entonces, carentes por completo de todo tacto político, fueron vencidos por las habilidades del astuto Canninor representante de S. M. Británica, el cual, haciendo honor a su raza, empleó con éxito todas las mañas de la sinuosa política inglesa, para conseguir que perdiéramos aquellas antiguas posesiones.

Todo el que se precie, pues, de buen gobernante, debe preocuparse de la selección del personal, que ha de representar en el extranjero a su respectiva nación. Y si se trata de España, esa selección ha de ser más escrupulosa en cuanto a los diplomáticos que van a los países de América del Sur, más cercanos "moralmente" de nosotros que cualquiera de los países europeos.

Estos pueblos americanos, por su juventud y especial ideosincrasia, gustan de una diplomacia intelectual, más que de la antigua, anacrónica y de escalafón. Por eso, veréis a Méjico, eligiendo a Amado Nervo para embajador de la Argentina, y muerto éste, nombrando sustituto suyo a Alfonso Reyes. La Argentina envió a París al señor Larreta, y el Uruguay tiene actualmente en España al señor Fernández Medina, que mereció ser nombrado Doctor "honoris causa" de la Universidad de Salamanca por su destacada actividad en la feliz creación de la Asociación "Francisco Victoria". Antes de él ya había estado en España el gran Zorrilla de San Martín, que es el intelectual uruguayo de más valor positivo en la época contemporánea.

El señor Primo de Rivera, con esa agilidad mental que hasta sus más encarnizados enemigos le reconocen, siguiendo el ejemplo que le ofrecían estas naciones, determinó enviar como ministro a tierras del Plata a don Ramiro de Maeztu, uno de los intelectuales más preparados para tan delicada misión.

Y en verdad supo elegirlo. Porque podrán discutirse las opiniones religiosas, políticas, morales o sociales del señor Maeztu, pero su innegable cultura, su justo renombre de buen literato, y su fama de crítico prestigioso, cuyo nombre ha traspasado las fronteras, eran suficientes garantías del acierto que el tiempo y la experiencia encargarían de confirmar.

Tuve ocasión de recorrer gran parte de la Argentina, y puedo afirmar que en todos los sitios he oído unánimes elogios de este nuestro ilustre representante. Ni una censura, ni un reproche. Por el contrario, notaba en todos aquellos nuestros compatriotas un legítimo orgullo de verse representados por quien sabe poner tan alto en aquellas tierras el nombre de nuestra España.

La circunstancia de haber sido invitados mi hermano y yo a comer en la Embajada, dióme ocasión de tratar en la intimidad al señor Maeztu y a su distinguida esposa, tan amable como inteligente y culta. Al final del almuerzo hube de conocer también al hijo de este matrimonio feliz, jovencito de-

ojos vivos y despiertos, que me miraba con esa simpática curiosidad, conque los niños miran a las personas que por primera vez ven en su casa.

Huelga decir que los asuntos referentes a España fueron el obligado tema de nuestra conversación durante las horas de la comida y en los gratos momentos de sobremesa. El señor Maeztu, amable y mundano, dotado de un incomparable don de gentes, tenía siempre una frase galante, que nos daba pretexto para interrogarle. Con tal motivo, al escuchar las acertadas observaciones que nos hacía acerca de la emigración y de la conducta que España debe seguir en este complejo y delicado problema, pude comprobar su vasta preparación cultural y el absoluto dominio que tiene de los problemas hispano-americanos.

Eran las cinco de la tarde cuando abandonábamos el espléndido Palacio de la Embajada, aquel pedazo de nuestra patria, situado en uno de los parajes más hermoso de Buenos Aires, en la Avenida Alvear, muy cerca del magnífico monumento que los españoles dedicaron a la Argentina, y que, por cierto, es de los más suntuoso que he visto en mi vida. Y mientras el coche nos conducía velozmente camino de Palermo, pensaba yo, lleno de orgullo: España, gracias a Dios, no se halla abandonada en estas tierras, pues tiene quien defienda sus derechos y sus intereses. Ojalá contara siempre con tan buenos defensores en todas las otras naciones, europeas y americanas.

J O S E   S A N C H E Z   M O S Q U E R A.

Recepción de Otero Pedrayo en la Real Academia Gallega

En el salón de la popular Reunión de Artesanos, cedido galantemente por su presidente, señor Búa, se verificó la solemnidad académica suspendida el otro día, con motivo de un ligero accidente automovilista ocurrido al ilustre escritor y director del Instituto de segunda enseñanza de Orense, don Ramón Otero Pedrayo, ya que de recibirle como académico de número en la Real Gallega se trataba, y le era imposible asistir aquella tarde a pesar de su decidida voluntad de hacerlo.

El accidente, que alcanzó, como oportunamente dijimos, a la bella esposa del cultísimo nuevo académico, tuvo menos complicaciones de las que, en un principio, se le habían atribuído y esto permitió que el aplazamiento hubiese sido por escasos días.

El amplio local donde esta solemnidad se celebró, estaba ocupado por distinguida concurrencia, entre la cual figuraban muchas señoras y señoritas y la distinguida espesa del nuevo académico.

Ofrecía un espléndido aspecto al que daba mayor realce la presencia de concurrentes del sexo femenino, cada vez más interesado en La Coruña en estos actos culturales, lo cual revela el gran nivel intelectual que ha logrado obtener.

LA PRESIDENCIA

Ocuparon la presidencia, el presidente de la Real Academia Gallega, don Eladio Rodríguez González; los académicos, señores Estrada Catoyra, Pérez Barreiro, Lugris Freire, Carré y Castillo, además del también académico, don Vicente Risco, encargado de contestar al recipiendario.

Abierto el acto por el presidente, quien expuso en breves palabras el objeto del mismo, se levantan los señores Carré y Lugrís Freire, para acompañar en su entrada en el salón y hasta la tribuna, al señor Otero Pedrayo.

La entrada de éste es acogida con grandes aplausos.

EL DISCURSO DEL RECIPIENDARIO

Ocupa la tribuna el señor Otero Pedrayo, presentado por el presidente señor Rodríguez González, y comienza la lectura de su discurso de entrada en la Real Academia Gallega. Se le tributan aplausos prolongados.

Versa la disertación sobre el tema: "Romanticismo, saudade e sentimento da raza en Pastor Díaz, Rosalía e Pondal".

Dice que viene a reemplazar en este puesto académico al ex presidente de la docta Corporación, don Francisco Ponte Blanco, y de él hace un acabado elogio, expresando su actuación como socio fundador del Centro Gallego de la Habana, y como alcalde de La Coruña, cargo en el cual llevó a cabo una intensa labor, habiendo propulsado la excursión cubana aquí verificada en 1923, con ocasión de la que se colocó la primera piedra del monumento al excelso poeta gallego Curros Enríquez, en los poéticos jardines coruñeses, frente al mar, que el vate cruzó en su amarga odisea por la vida para buscar cobijo en tierra americana.

Refirió la obra de Ponte y Blanco como presidente de la Asociación de la Prensa de La Coruña, en igual cargo en la Reunión de Artesanos y en La Filarmónica, en la Junta provincial de protección a la Infancia y en otros varios organismos que han podido apreciar sus dotes singulares de talento, de actividad y de voluntad siempre dispuesta a trabajar por la cultura y por la caridad, por el saber y por el bien.

Habló de la labor de su antecesor en la celebración del centenario del gran escritor lusitano, gloria de aquella tierra, Camoens, iniciativa en la cual ha obtenido un éxito que correspondió en su brillantez a la figura eminente del inmortal autor de "Os Lusiadas".

Y habló luego de los que antecedieron a Ponte Blanco en la presidencia de la Real Academia, el ilustre Murguía, historiador ,escritor y publicista, de mágico estilo, de pluma galana y luminosa; del notabilísimo Martínez Salazar, paleógrafo, arqueólogo, docto académico ,escritor eruditísimo, cultísimo cronista de La Coruña, las dos figuras de altísimo relieve que no podrán esfumarse nunca en el campo de la ortodoxia intelectual gallega.

Dedicó un justísimo encomio al actual presidente de la Real Academia Gallega, allí presente y que acaba de ser objeto de un homenaje perdurable en el recuerdo y grande en su importancia, don Eladio Rodríguez González, por cuya larga vida hizo votos para que siga rigiendo los destinos de aquella Corporación con el acierto y la inteligencia que le caracterizan.

Entró después en materia, y fué su disertación un caudal riquísimo de literatura, de crítica literaria e historia, una corriente fluída y cristalina, de prosa sugerente en la que los conceptos eran expresados con brillantísima galanura, con portentosa retórica, una cascada rítmica, armoniosa, verdadera poesía vestida en forma de prosa.

Arrancó de los tiempos más remotos, desde Platón y Aristóteles, para ir recorriendo las distintas facetas espirituales, para examinar el realismo, el individualismo, la ideología, presentando el decadente sistema escolástico.

Habló del Padre Sarmiento, de este fraile ilustre, que fué como Feijóo, gloria de Galicia, aunque sus obras han quedado oscurecidas y llegaron a muy pocos en todo su valer, que es inmenso.

Y citó a Sarmiento para recordar sus palabras sobre el florecimiento gallego a mediados del siglo

XIX, cuando Galicia resurgió a su vida de antañón prestigio y recobró su personalidad que por largo tiempo le había sido negada, porque nuestra región atravesó décadas y aun centurias en que fué la verdadera tierra avasallada.

Tuvo párrafos brillantes al pintar a nuestra tierra, como la primera de España que expulsó de su seno a los franceses invasores y describió asimismo con estilo apologético para nuestra región, la batalla de Elviña, presentado como un recuerdo indeleble, como un santuario de heroísmo el ensoñador Jardín de San Carlos, donde tiene su tumba el general inglés Sir John Moore.

Definiendo el romanticismo, habló de Pastor Díaz, a quien comparó con Chateaubriand, diciendo que aquel poeta vivariense, que pidió descansar en los verjeles de su tierra, fué un hombre eminente del que Galicia puede enorgullecerse con justicia.

En la pintura espiritual de Rosalía, en la descripción metafórica de los jardines inspiradores de sus versos, en el canto a la maga de nuestra poesía, fué el trabajo de Otero Pedrayo un modelo de bella dicción, mostrándose como un escritor colorista dominador de las imágenes, de las alegorías.

Rosalía tuvo en las cuartillas del nuevo académico un poema pregonero de su musa.

Y Pondal, el bardo de los pinos, valiente y bravo, heroico y casi homérico, paseó en triunfo por las cuartillas de Otero Pedrayo, que cantó como pocos a la tierra de Bergantiños, la escena de las concepciones del autor de "Queixume dos pinos" y de "Campanas d'Allons".

Para Otero Pedrayo, Pastor Díaz, Rosalía y Pondal, fueron los románticos gallegos, pero para llegar a esta conclusión definió lo que él entiende por romanticismo, que no es lo que el tópico vulgar le atribuye. Fué su prosa una exaltación del romanticismo, que es algo que llega a la entraña de Galicia, país hobemio en la encantadora acepción de esta palabra, porque todos los gallegos que han sabido identificarse con su tierra llevan la bohemia en el alma.

Los últimos párrafos de Otero Pedrayo fueron digno epílogo de su hermoso trabajo, en el cual se reveló, aunque ya sabíamos cuánto él vale, como un escritor de estilo admirable, arquitecto de la expresión, que escribe esculpiendo las ideas en el verbo y nimbando éste de una luminosidad estelar.

La numerosísima concurrencia tributó al recipiendario una prolongadísima ovación.

LA CONTESTACION DEL SEÑOR RISCO

Al levantarse para contestar al señor Otero Pedrayo, el cultísimo académico don Vicente Risco, hubo un momento de aplauso cerrado y general.

Fué su trabajo tan brillante como cabía esperar de este gallego que enaltece con sus obras al país que le dió el sér.

Elogió a Otero Pedrayo, diciendo que es algo representativo de Galicia en el resurgimiento de nuestra región, en su desarrollo espiritual.

Según él, la obra del nuevo académico es de las que quedan, de las que perduran, de las que tienen el sello de lo inmortal, porque entrañan una alta significación en la mentalidad del país y en su estructuración, en su carácter, en su personalidad

Habló de su obra desde que la inició en Irmandade da Fala, en 1916, y le presentó como un vanguardista, factor importantísimo del renacimiento integral de Galicia.

Estudió su labor como político y examinó sus trabajos publicados aquí y fuera de aquí, describiendo su idiosincrasia como bibliófilo, siempre en contacto con el mundo intelectual y con todas las evoluciones de las Letras.

Definió luego los dos romanticismos gallegos.

Uno lo forman Añón y Curros; otro Pondal y Otero Pedrayo.

Dijo de éste que lleva en su espíritu el romanticismo racial gallego.

Estudió el romanticismo francés y el español, haciendo una justa crítica comparativa y de paralelo, y terminó, en fin, deseando que Otero Pedrayo viva muchos años y prosiga la intensa labor iniciada de la cual puede esperar Galicia opimos frutos intelectuales y la vigorización de su personalidad que en estos momentos atraviesa un período de resurgimiento, de despertar animoso.

El discurso del señor Risco fué aplaudidísimo, como merecía la admirable disertación pronunciada.

LA IMPOSICION DE LA MEDALLA

El presidente de la Real Academia Gallega, señor Rodríguez González, impuso después al recipiendario la medalla académica, pronunciando breves pero elocuentes palabras, en que se traslucía su emoción, pues como dijo, orensano es el señor Otero Pedrayo, orensano el señor Risco y orensano él, el presidente que consagraba en aquellos solemnes momentos como académico de la Real Gallega a un hombre de tan positivo valer.

Los concurrentes tributaron a los tres una gran ovación.

UNA COMIDA

Terminado el acto, se celebró en el Kiosco Alfonso, una comida íntima con que varios amigos del señor Otero Pedrayo le obsequiaron con motivo de su entrada en la Real Academia Gallega.—(De "La Voz de Galicia").



Galicia en las Exposiciones

Hemos hecho la visita, detenida, reposada, con propósito informativo y cierta pretensión crítica, a la Exposición de Barcelona. Ocho días, bien aprovechados, desde las diez de la mañana a las ocho de la noche, almorzando en el recinto para ganar tiempo; y tenemos conciencia de que nada de lo más estimable de este Certamen nos ha pasado inadvertido.

¿Una impresión de conjunto? Valgan tres notas culminantes. Una, el efecto maravilloso de lo que es propiamente espectacular, persuasivo, reclamístico, de lo que puede vislumbrarse desde el exterior, antes de decidirse a pasar por la taquilla y soltar las 2,10 de la correspondiente entrada; nos referimos a los portentosos juegos de agua y luz, maravilloso alarde que no puede revelarse en palabras pues toda la fuerza expresiva del vocabulario a nuestro alcance es parca si ha de ser reflejo exacto de la impresiva realidad, nunca vista; y no somos de los que fácilmente se deslumbran.

La otra nota nos la ofrece el Pabellón Nacional, el Palacio, digamos mejor, que tal es su nombre, y lo tiene bien adecuado, admirable edificio, de severo y elegante estilo español, dominante así por las proporciones de la construcción, sólida y permanente, y por su emplazamiento, como por el contenido asombroso que encierra.

Sólo por gozar de la maravilla de estas dos atracciones, es aconsejable la visita, aún teniendo que hacer tan largo recorrido como el que a los gallegos nos toca.

Todo lo más valioso que guarda España en recuerdos del Arte y de la Historia; por lo menos, lo más representativo del patrimonio artístico y evocador del pasado de sus distintas regiones, han conseguido reunirlo los organizadores de esta Exposición en el Palacio Nacional. Cuando no ha sido posible traer los documentos o monumentos originales, se han hecho reproducciones perfectas que los sustituyen fidedignamente.

Desde los materiales prehistóricos, las pinturas cavernarias, las joyas argáricas, los monumentos neolíticos, y de las edades del bronce y del hierro, que se albergan en los sótanos, hasta las salas dedicadas al moderno arte pictórico—sendas secciones consagradas a Zuloaga, Sotomayor, Benedito y Anglada Camarasa—, a través de las 47 salas y ocho vestíbulos del Palacio, piedra angular del Certamen, recorre el visitante el glorioso camino de la civilización y la cultura hispánicas y se da verdadera cuenta de lo que todas las regiones del solar nacional han aportado a formar el portentoso conjunto de la España de hoy.

La tercera nota preponderante hállase en el Pueblo Español, evidente acierto de iniciativa y de ejecución. La hermosa Plaza Mayor, las callejas típicas y evocadoras, las casonas solariegas de la calle de los Caballeros, las murallas circundantes, los oficios de la vía de Mercaderes—reparemos en el detalle ejemplar de la botica clásica, que encantaría a César, con sus tarros, sus balanzas, sus morteros y sus libros, y sin específicos de ninguna clase,- impresionan el ánimo y sugieren el deseo de que ésto perdure, sin destruirse cuando la Exposición haya de liquidar sus obras.

*

Y he aquí una pregunta que a todo visitante se le ocurre: ¿qué va a quedar de todo ésto?

Fácilmente se advierte que la mayoría de los Pabellones son obra efímera; mucha ligera armazón, profusión de telones y techos livianos y bambalinas y banderolas. Tres o cuatro de los edificios nacionales y, de los extranjeros, acaso solamente el de Bélgica—por cierto, el de contenido más completo y de mejor organizada instalación—, dan idea de construcciones perdurables y sólidas. Lo demás vendrá al suelo, cumplida su pasajera misión.

¿Bastará con que Barcelona gane media docena escasa de edificios—aun siendo alguno tan valioso como el Palacio Nacional—para compensar a la ciudad de la crisis que fatalmente habrá de sobrevenir luego que la Exposición se cierre? No, indudablemente no. Mas se ha de tener en cuenta que de los muchos millones gastados, buena parte está invertida en obra de urbanización, en labor puramente municipal que únicamente correspondía soportar a esta urbe catalana: véase el ejemplo de la costosísima transformación en parque encantador de la inhospitalaria montaña—el Montjuich por el que nadie se aventuraba hace años sin llevar unas parejas de la Guardia civil de escolta.

Con todo, Barcelona sentirá las consecuencias del esfuerzo hecho. La concurrencia a la Exposición se intensifica ahora, pero no ha sido cuanto se esperaba. Nos dicen que hubo día—excepcional, desde luego— de 75.000 entradas al recinto. El último de nuestra visita al Palacio Nacional leíamos el número 4.447 en el billete. Ese día habían ingresado, como mínimo, unas 15.000 pesetas en las taquillas; pero los gastos diarios de energía para los juegos de agua y luz parece que ascienden a pesetas 18.000. Añádase el jornal de más de 900 empleados y tantas otras exigencias de entretenimiento y se tendrá idea—aparte de lo que representa el enorme costo de primer establecimiento—de lo que el déficit va a significar. A aliviarlo contribuimos cuantos llegamos de todos los ámbitos de España a ver ésto, admirarlo y aplaudirlo, y dejar gustosos las pocas o muchas pesetas de que cada una disponga.

*

Como en Sevilla, buscamos a Galicia en la Exposición de Barcelona.

La buscamos, primero, en los pabellones industriales. Nada en el Pabellón de Agricultura, nada en las Secciones de Alimentación, nada en las de Arte textil, nada en materiales de construcción...

Pero ¿es que no se cultiva nada en Galicia? ¿es que no hay conservas y salazones de pescado y de carnes en Galicia? ¿es que la ganadería gallega no debiera ponerse en destaque? ¿es que no hay especialidades dignas de un Certamen como los encajes de Camariñas? ¿es que nuestros granitos y nuestros mármoles no merecían traerse aquí?

¿Parece decoroso a cualquier gallego que en una Exposición como ésta no haya más instalación de conservas de pescado que la de la Casa Albo, de Santoña?

Por ninguna parte, a través de toda la zona industrial, hallaréis el nombre de Galicia, de ninguna de sus ciudades.

Hay una excepción, y merece destacarse por el patriotismo, la iniciativa y el buen gusto que revela: la bella instalación que en el Palacio del Vestido ha hecho el simpático y culto fabricante de calzado de La Coruña don Angel Senra, digno de caluroso aplauso.

No hay aquí, por otra parte, Pabellones regionales; pero en el Pueblo Español sentimos a Galicia, la evocamos con toda fuerza espiritual al contemplar el palacio de Cambados, y las gradas de Santiago, y la escalinata de la Esclavitud y los muros blasonados de Betanzos; y luego, en el Palacio del Arte Moderno, vuelven a impresionarnos el ambiente regional de los cuadros de Llorens, de Imeldo Corral, de Seijo Rubio, y la firma de Compostela al pie de sus caballos jadeantes...

Para nosotros, sin embargo, la máxima sensación de valores galáicos provino de la visita al Palacio Nacional. Cuatro salas espléndidas albergan lo más representativo y admirable del arte románico en España; y presidiendo a todo ello, dominando a toda otra cosa, joya o imagen, lienzo, códice o reliquia, álzase majestuoso, con su elegantísima traza, su insigne prestancia, el portento del Pórtico del maestro Mateo, ante cuya presencia gloriosa quedan desminuídas todas las maravillas circundantes... Se siente el visitante orgulloso de decir al compañero boquiabierto: "aquí está mi país; yo soy gallego".

Algo análogo en otros momentos y ante otras de las muchas joyas de arte y monumentos y esmaltes, ornamentos, esculturas, etc., procedentes de catedrales, museos, iglesias, conventos, de Galicia. Inmenso valor de evocación, de arte, deestimación intrínseca, el de este conjunto que revela la evolución de siglos. Y bien sabemos que no es todo! Pero aquí hemos encontrado a Galicia.

*

Estos días se celebra la Semana Montañesa. Conferencias muy interesantes de don Miguel Artigas y otros; coros, danzas, trajes típicos, cuadros de la vida santanderina y de la scomarcas más pintorescas de la provincia; proyecciones; folletos de propaganda, etc., etc.

Ya todas las regiones han tenido su Semana. ¿Y la gallega? Sabemos que hubo un plan: conferencias por personalidades eminentes, edición de un Libro de Galicia con la colaboración de los más destacados prestigios de nuestra literatura, Coral Polifónica de Pontevedra y uno de los coros típicos regionales, y representación de una ópera gallega...

Ahora sólo se habla de que en los primeros días de Enero vendrá una Tuna Compostelana con afinada rondalla... "Por mín, que non perda", diremos con el poeta socarrón.

F. MARTINEZ MORAS.

NOTICIARIO DEL ARTE GALLEGO

(NOTICIAS, LIBROS, PUBLICACIONES)

EL ATENEO DE SANTA LUCIA

El populoso y progresivo barrio de Santa Lucía en La Coruña, va a contar con un ateneo. Un ateneo que a la par que centro de cultura lo será también de carácter recreativo, aliando así lo útil con lo dulce.

Ya se anuncia el acto inaugural de la nueva sociedad. Consistirá en una fiesta en su domicilio y en un banquete de sus organizadores y simpatizantes para celebrar la apertura.

Lo que se precisa ahora es que este ateneo popular desenvuélvase en debida forma, atento a la conquista de cotidiano prestigio. El nombre obliga a mucho.

Y quedaría bien librado con sólo ofrecernos de cuando en cuando algunos actos culturales y con decidirse a la creación de una biblioteca circulante para uso de sus socios.

Todo nuevo centro que se abra, tendente a la propagación de la cultura y del espíritu de sociabilidad, base esencial de la verdadera ciudadanía, ha de encontrar en nosotros el estímulo y el aplauso necesarios.

Damos, pues, por adelantado nuestro parabién más efusivo a los iniciadores y dirigentes del Ateneo popular coruñés que va a inaugurarse, para honra del barrio donde tiene radicación.

"DIANA DE GAITA"

Editado por "Espasa-Calpe" saldrá a la luz próximamente un libro de poesía—y nótese que no decimos de versos—del fino poeta gallego D. Juan Bautista Andrade.

El autor de "Al amor del terruño", robusto lírico macerado anteriormente en formas frecuentadas tundirá el verso en este nuevo libro—"Diana de gaita"—viva y sustanciosamente según el más depurado módulo de las nuevas escuelas poéticas.

La aparición de una gavilla lírica de este mérito ha de constituir para Galicia un motivo de júbilo ya que nuestra tierra, plagada de versificadores, no pare todos los días libros de puro perfil poético como todo augura ha de ser el mencionado de Juan Bautista Andrade.

La obra llevará al frente un ceñido prólogo de Enrique Díaz-Canedo.

COMITE DE COOPERACION INTELECTUAL.

El delegado del departamento de organización y propaganda de la Unión Federal de Estudiantes, D. Arturo Soria Espinosa, durante su breve estancia en Vigo realizó diversas gestiones para fundar en esta ciudad un Comité de Cooperación intelectual. Este Comité realizará una labor de divulgación y valorización científico-literaria y por su tribuna pasarán las más prestigiosas figuras de la intelectualidad española.

Vigo podrá así oír la palabra nutrida y evangélica de hombres como Marañón, Jiménez de Asúa, Pérez de Ayala, Américo Castro, R. Lafora y otros que están estructurando el perfil nacional.

LAS ESCUELAS DE TRABAJO GALLEGAS.

Se reunió la Junta administrativa de Emigración, encargada de la distribución de las becas creadas con fondos de dicho organismo a las Escuelas de Trabajo.

Presidió la junta el inspector general señor Saliay.

Se acordó entregar las cantidades concedidas para tal objeto a las Escuelas de Trabajo de Salamanca, Zamora, León, Monforte de Lemos, Pontevedra, Vigo, Villagarcía, Santiago, Ferrol y Coruña.

Para efectuar la entrega de dichas cantidades saldrán en la próxima semana para las regiones leonesa y gallega el director general de Corporaciones señor Madariaga y el inspector de Emigración señor Saliay.

Al mismo tiempo asistirán a la toma de posesión de los solares donde se levantarán esas escuelas y a la recepción de las ya instaladas.

LA EMOCION DEL MOMENTO.

Un nuevo libro del fefundo autor gallego Victoriano García Martí, ha salido a luz en estos días. Se titula: "La Emoción del Momento", y está siendo acogido con los más halagüeños comentarios por toda la crítica española.

LAS PENSIONES Y BOLSAS DE VIAJE A ARTISTAS.

El presidente de la Real Academia provincial de Bellas Artes de La Coruña, se ha dirigido al de la Diputación exponiéndole las dificultades a que puede dar origen en la resolución del concurso abierto para otorgar pensiones y bolsas de viaje a los artistas que lo soliciten, la forma en que están redactadas las instancias que se habían presentado previamente, en las cuales no se concreta la pretensión de los interesados.

Para obviar estas dificultades, el presidente de la Diputación previene a los aspirantes que las formulen de nuevo con arreglo a las bases del concurso anunciado en el "Boletín Oficial" y en los periódicos de la localidad, haciendo constar en ellas el objeto de la pretensión; esto es: si lo que se

desea es pensión para ampliación de estudios o bolsas de viaje, a fin de que puedan ser debidamente clasificados.

UNA EXPOSICION DE OBRAS

D E V I L L A F I N E Z.

Acaba de efectuarse en Santiago, en los locales breves de los "Amigos del Arte", una nueva exhibición de pinturas de este artista original y característico, desmadejado y notable, que vive desde hace años al cobijo y amparo espiritual de la admirable ciudad.

Debe de ser difícil juntar para ofrecer en un día dado a la visión del público unas cuantas tablas y apuntes de pintor que tan dispersa tiene su obra en Galicia; sobre todo, lo que se llama "sus aciertos". Porque los tuvo y los tiene, magníficos, que no se parecen a los de ningún otro pintor galaico.

Villafínez es sin duda el que con más emoción, con más simplificada técnica, con devoción y compenetración mayores interpreta los evocadores curruchos compostelanos, las piedras viejas y musgosas de sus monumentos, el misterio de las capillas y de los claustros y de los atrios. Sus sintéticas visiones del Pórtico de la Gloria, de la románica entrada de la Corticela, del poético portón de Bonaval iluminado por la luz lívida de un farolillo, de las fachadas más famosas de la catedral bañadas por una luz áurea, como en un rompimiento de milagro, tienen vida y recóndito vigor y unción maravillosa que las anima.

Personalísimo, interpreta el natural a su modo, con una transparencia y una serenidad y a la vez una audacia y una espontaneidad cautivadoras.

REAL ACADEMIA

G A L L E G A.

En la última reunión celebrada por la Real Academia Gallega se acordó consagrar especial atención a la publicación de algunas obras de alto interés histórico para Galicia, que como las "Historias de los monasterios de Sobrado y de Monfero", el "Memorial" de Amaro González de Vilanova, y otras, permanecen inéditas, y a la reimpresión de algunas otras que, como la "Descripción del Reino de Galicia", del licenciado Molina, hace tiempo que están agotadas, encargando de esta labor a los académicos que, por sus conocimientos y aptitudes pueden prologarlas y comentarlas.

NOTAS SOCIALES

Don Juan M. Calvo—

Nuestro distinguido consocio, Don Juan M. Calvo, se encuentra ya muy restablecido de la pertinaz dolencia que desde hace algún tiempo le venía aquejando. Al dar esta noticia a nuestros asociados, la damos con el júbilo y con la satisfacción de anunciar que en breve le tendremos de nuevo entre nosotros.

Don Ignacio Arcos Ferrand—

Desde Madrid, en donde se encuentra de paseo, hemos recibido una tarjeta de don Ignacio Arcos Ferrand, nuestro querido amigo y consocio, comunicandonos que es portador, para nuestro Centro Gallego, de un retrato que con dedicatoria autógrafa dedica a nuestra institución el gran sabio don Santiago Ramón y Cajal.

Nuestras más expresivas gracias al querido amigo, y nuestros deseos de que su estada por la vieja Europa le sea todo lo grata que él merec.

Muchas gracias—

Tenemos que agregar en la lista que hemos publicado en números anteriores con la recaudación realizada para contribuir a los gastos de las fiestas conmemorativas del 50 aniversario de la fundación social, los siguientes nombres y cantidades:

Coronel Alfredo R. Campos	$	20.00
Juan Deus Prados	"	5.00
Agustín Araujo	"	25.00

A todos, una vez más, nuestras más expresivas gracias.

Nicolás Francesch—

Con enorme pena nos enteramos del fallecimiento de nuestro querido consocio Don Nicolás Francesch, sobrino de nuestro querido amigo, y también consocio, Don José R. Francesch. A este, en representación de los familiares del finado, damos nuestra más sentida condolencia. Ya sabe Don José como nos interesa a todos y como nos duele la desaparición de los elementos que siempre se han distinguido por estar a nuestro lado en las horas de incertidumbre social. Vayan pues, hasta el hogar respetabilísimo de Don José, nuestras sinceras manifestaciones de duelo.

Don José Gómez Soto—

Está de luto el hogar de nuestro entrañable amigo y consocio, Don José Gómez Soto, por el fallecimiento de su señora madre ocurrido días pasados. A las muchas notas de condolencia que con tan triste motivo está recibiendo el querido amigo, unimos la nuestra, muy sentida.

Ya sabe Don José cuanto se le aprecia y quiere en esta casa que él ha contribuído a formar con su entusiasmo y tesón, y como en ella se sienten como propias las alegrías y los dolores de todos los que compenetrados de un alto ideal han sido principalísimo sostén de nuestra institución.

Descanse en paz la distinguida dama, y una vez más nuestra sentida condolencia.

Segundo Alonsopérez—

En plena juventud y después de una breve enfermedad, ha fallecido en La Rioja, (República Argentina), don Segundo Alonsopérez, hijo amantísimo de nuestro querido amigo, el ex-presidente del Centro Gallego de Buenos Aires, don Laureano Alonsopérez.

Con este triste motivo se pusieron de manifiesto, una vez más, las grandes simpatías que nuestro querido amigo ha sabido conquistarse entre la colectividad española de aquella república del Plata, por su bonomía y rectitud en todas cuantas empresas ha intervenido.

La Colonia española de La Rioja, envió a los familiares del finado el siguiente cablegrama:

"La colonia española aquí residente presenta a usted y su familia su más sentida condolencia por la irreparable pérdida que acaba de experimentar. Participámosle que todos hemos acompañado el cadáver de su hijo, que fué sepultado, cristianamente, en el cementerio local. El duelo fué presidido por nuestro vicecónsul.—Abrázale: M. Rosales, presidente de la Sociedad Española".

Vayan hasta el respetabilísimo hogar de nuestro querido amigo las condolencias de nuestra institución y las de cada uno de los miembros que integran su Junta Directiva.

PORTE PAGADO

Talleres Gráficos "EL DEMOCRATA" Ituzaingó 1510 — Montevideo